

14

BASES DE LA HISTORIA URUGUAYA



LA ECONOMIA NACIONAL

Su evolución histórica

Laura Lecomte, Cristina Rebella
y Alba Suárez



DIRECCION GRAL.:
MILTON SCHINCA

EDICIONES: "las bases"

N\$ 265



**Las autoras de este
fascículo**

Lecomte, Rebella y
Suárez son egresadas
del IPA (Instituto de
Profesores "Artigas") y
ejercen la docencia en
Historia en diferentes
centros de enseñanza
de la Capital.

Dirección: Milton Schinca

Coordinación: Alejandro Schinca

Realización gráfica: Cibils

Ediciones: "las bases"

Sarandí 356 Esc. 11. Teléfono: 95 68 46

Queda hecho el depósito que marca la ley.

En la elaboración del Plan de esta colección colaboraron los profesores
**Andrea Daverio, Roger Geymonat, Cristina Martínez,
Rodolfo Porrini, Cecilia Revello, Alejandro Sánchez,
Alexis Schol, Carlos Alcoba.**

LA INDISPENSABLE MIRADA DE CONJUNTO A NUESTRA ECONOMIA

En este fascículo se procura aportar un panorama abarcador de lo que fue en su totalidad la evolución económica del Uruguay desde sus orígenes hasta nuestros días. Los lectores de esta Colección ya encontraron elementos ilustrativos de nuestra realidad económica en los ocho primeros fascículos, donde se desarrolló en forma cronológica la historia del país. En cada uno de ellos, como era indispensable, se aportaron los datos económicos básicos para el entendimiento cabal de los sucesivos períodos allí expuestos. Aquí, en cambio, lo que se busca es trazar las grandes líneas orgánicas de nuestra evolución económica y de su dinámica interna. Se verá empero reaparecer algunos de los puntos

esbozados en aquellos ocho primeros fascículos, sólo que ahora ahondados y analizados con la extensión que requiere un examen específico del tema económico en su conjunto. En rigor, el desarrollo de esta historia básica de la economía uruguaya bien pudo comenzar con el surgimiento del Uruguay como país en 1828-30. Sin embargo, tal como lo señalan las autoras en su introducción, se entendió ineludible dirigir cuando menos una mirada de repaso a las manifestaciones económicas anteriores; de ahí que se dedique una primera parte a rastrear las fuerzas y factores de nuestra economía en el período colonial, luego bajo el breve gobierno revolucionario artiguista y finalmente durante la dominación



portuguesa y brasileña. A partir de ahí, se muestra la marcha de la economía ya propiamente uruguaya, primero en los albores de nuestra nación, más tarde en la fase modernizadora de implantación del capitalismo y por último en el correr de todo el siglo XX desde el batllismo hasta la dictadura militar. De este modo, Lecomte, Rebella y Suárez nos proporcionan en su trabajo una visión completa y ahondada — aunque accesible a todos los niveles — de un tema absolutamente capital para el entendimiento de las claves del Uruguay, en un orden que, como el económico, condiciona de manera decisiva la realidad entera del país.





INTRODUCCION

LOS FACTORES QUE MODELARON LA ECONOMIA URUGUAYA

La economía del Uruguay ha sido siempre —y es todavía— tributaria en forma muy directa de los acontecimientos europeos y mundiales, ya sea que se traduzcan en prosperidad, crisis o guerras. También lo fue de las imposiciones que nos dictaron las metrópolis de turno: primero España, Inglaterra después, últimamente los Estados Unidos. En fin, dependió no menos de las directivas impartidas por las clases sociales dominantes en nuestro país, vinculadas a las potencias que sucesivamente ejercieron su supremacía entre nosotros.

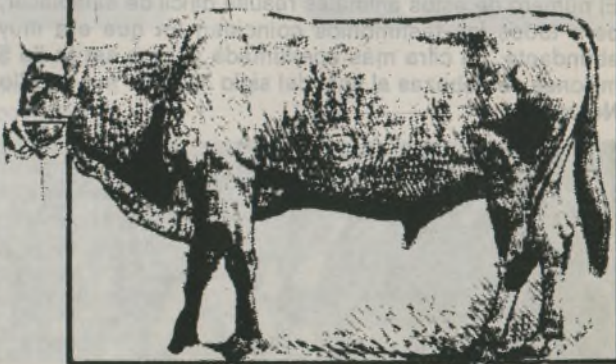
La historia económica nacional conoció tres modalidades predominantes a lo largo de la historia: primero, la producción ganadera; luego, el desarrollo industrial; finalmente, la fiebre especulativa.

El desarrollo ganadero, que le dio vida primera a nuestra Banda Oriental, se basó en la explotación de carnes, cueros y lanas, con los que ayudábamos a cubrir las necesidades de alimentos y materias primas requeridas primero por el Imperio español, luego por la industrializada Inglaterra.

El crecimiento industrial que conoció nuestro país entre 1930 y 1955 se debió directamente a que las potencias occidentales —Estados Unidos e Inglaterra— atravesaban momentos difíciles (sucesivamente la crisis de 1929, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea), que les impidió atender la demanda industrial de estas regiones. Resulta por demás significativo, para corroborarlo, que una vez concluidos los conflictos bélicos indicados, y reiniciada la recuperación de los países centrales, la industria nacional comenzó su estancamiento. Es que la industria uruguaya fue, y es, totalmente dependiente de la coyuntura internacional. De ahí que su futuro, al igual que el del agro, constituyan dos grandes problemas nacionales cuya solución requiere enfoques radicalmente nuevos.

Frente al doble estancamiento —agropecuario e industrial— que nos aqueja desde la década del 60, comenzó a desarrollarse una fiebre especulativa que se manifestó en la creación de un número excesivo de bancos nacionales y extranjeros, así como en la especulación con moneda extranjera (dólares) y la fuga de capitales, grandes y medianos, hacia sedes bancarias seguras y lejanas (Suiza, las Bahamas, etc.). Esta última fase económica no productiva condujo al país al empobrecimiento y a un profundo endeudamiento. Con ello concluyó la ficción de un Uruguay europeizado y de clases medias florecientes, y comenzó a manifestarse el sentimiento de nuestra identidad de destino con un continente latinoamericano abrumado por la explotación y la pobreza.

Como es natural, el interés mayor del presente estudio radica en la evolución de la economía propiamente uruguaya, esto es, a partir del surgimiento del país como tal en 1828. De todos modos, nos parece ineludible comenzar el trabajo por un repaso de lo que fue la evolución económica en la Provincia Oriental, que arranque de la Colonia misma y pase por los períodos artiguista y cisplatino, reseñando y ampliando en parte lo que ya quedó expuesto de manera sumaria en los fascículos 1 y 2 de esta colección.



PRIMERA PARTE

LA ECONOMIA ORIENTAL ANTES DEL SURGIMIENTO DEL URUGUAY

1. LAS BASES COLONIALES DE NUESTRA ECONOMIA

Repasemos, para comenzar, los grandes lineamientos de la vida económica en nuestra Banda Oriental.

Nuestra Banda nace a la vida económica

Ya vimos en el fascículo 1, que la Banda Oriental, descubierta y conquistada por el imperio absolutista español en el S.XVI, fue considerada por largo tiempo una "tierra sin ningùn provecho".

De acuerdo con la concepción mercantilista, esta región fue ignorada por carecer de metales preciosos —oro y plata—; hasta que Hernandarias, desde Asunción, subrayó los valores naturales de esta banda, en carta al Rey Felipe III de España.

Por orden de Hernandarias, que fuera varias veces gobernador de Asunción, se realizaron las primeras introducciones de ganado -vacuno y caballar— al sur del Río Negro. El ganado al norte de dicho río provino de las estancias de los misioneros jesuitas. A partir de éstas introducciones se produce un fenómeno peculiar: en nuestro territorio el ganado es anterior al colonizador, y será el incentivo para el establecimiento del blanco. El ganado se reproduce en nuestro suelo libre y espontáneamente: es cimarrón (salvaje). Teóricamente es propiedad del Rey, pero en los hechos es ganado de nadie. El número de estos animales resulta difícil de establecer; pero todos los testimonios coinciden en que era muy abundante. La cifra más aproximada parece ser la de 5 millones de cabezas al final del siglo XVII, al sur del Río Negro.

Ahora sí, la Banda Oriental tiene una riqueza "natural", aprovechable, que atrajo a portugueses, bonaerenses y piratas, quienes establecieron la primera forma de explotación económica que se conoce en este territorio: la "vaquería", y el primer rubro exportable: el cuero. De este modo el área entra en la escena económica colonial.

El surgimiento de las primeras estancias

Con la aparición de los primeros grupos poblados se produjo la apropiación de la tierra y de los animales. Grupos de faeneros se fueron estableciendo en terrenos aptos, sin títulos de propiedad. Con estos grupos aparece la estancia, de extensión variable según la fuerza del poseedor; las primeras serían las de Soriano, como resultado de las autorizaciones para poblar, expedidas por el Cabildo local.

El proceso fundacional de Montevideo (1724-30) se concretó, entre otras razones, para evitar las extracciones de cueros por indios y portugueses, y para eliminar a la Colonia del Sacramento como foco de contrabando en el Río de la Plata. La región tenía pocos atractivos para los futuros habitantes; por eso se les otorgaba a los fundadores títulos y propiedades en tierras y ganados: un solar en la ciudad, una chacra y una suerte de estancia. Esta unidad ganadera tenía media legua de frente por legua y media de fondo, extensión menor a la que repartiría Artigas en el Reglamento de 1815. En estas estancias de 2700 cuadradas "cabían 100 vacunos de marca y procreo anual estimado en 30% del total para gana-



1. La economía oriental cobra impulso con la fundación de Montevideo. El óleo de Pagani muestra al primer Cabildo que se dio nuestra ciudad a poco de fundada.

3. A compás del incipiente progreso económico, las costumbres orientales se refinan: las señoras montevideanas de fines del siglo XVIII visten ropas de alguna elegancia.



dos mansos bien atendidos, en cuyo cuidado el colono y su familia tenían ocupación durante todo el año, logrando un ingreso que les permitía vivir decorosamente de acuerdo con las necesidades de entonces". (E. Campal, 1967). La propiedad definitiva de la tierra se lograba con el poblamiento (5 años), ya que era fundamental la función de "marca fronteriza". Además, el propietario recibiría también en forma gratuita semillas, herramientas, alimentos por un año y ganado (200 vacas y 100 ovejas). A partir de estas concesiones, los primeros pobladores formaron una clase media rural: los estancieros. Las tierras y los ganados que no habían sido repartidos, se consideraron del común.

Las estancias de los jesuitas

Los misioneros jesuítas, que desempeñaron un papel protagónico en la Banda Oriental desde la introducción de la ganadería al norte del Río Negro, también tuvieron varias estancias al sur de dicho río, que sobrepasaban las 6 mil hectáreas.

En 1767 fueron expulsados, pasando sus propiedades a manos del patriciado. Lo que perduró de la Orden fueron sus métodos de trabajo, que se extendieron en el medio rural.

En las estancias se realizaban diversas tareas con el ganado: sujetarlo a rodeo, juntarlo en la noche (lo que favorece el amansamiento), marcarlo y castrarlo con prácticas muy primitivas.

La aparición de los latifundios

Desde los inicios de la colonización de Montevideo, los fundadores se enfrentaron a ricos hacendados beneficiados por el sistema colonial. De dos vertientes fundamentales proviene la formación del latifundio: por concesión real y posteriormente, por denuncias (solicitud de compra frente a la autoridad de una tierra del común, que luego se pagaba). Este último mecanismo permitió a comerciantes importadores-exportadores el acceso a la tierra. En estas entregas de tierras pesó la vinculación de parentesco y de grupo social, lo que llevó a que el pago de la tierra no se concretara, así como también condujo a tasaciones falsas.

Afirman los investigadores actuales que en 1778 "...quedó definido el sistema característico de apropiación de la tierra en la Banda Oriental: junto a islas de pequeña propiedad surgidas de repartos a colonos, el inmenso latifundio de decenas y centenares de leguas envolvió las tierras inicialmente repartidas"... (L.Sala, J.C.Rodríguez y N. de la Torre, 1967). Junto con la tierra, estos latifundistas se apropiaron del ganado libre, despojando así a los vecinos. Esta nueva clase tiene en sus manos todos los resortes económicos: la tierra donde no residía, el ganado que no cuidaba, el permiso de comercio y luego el saladero. Lógica es, entonces, su influencia sobre el Cabildo. El sector pobre de la campaña, al no poder acceder a la propiedad, ocupaba la tierra. Ello se vio favorecido por la ausencia de límites (cercos y vallas), lo cual les permitía a las familias establecerse en un territorio y mantener rodeo. Esta situación provocó innumerables pleitos entre ocupantes y propietarios.

La ganadería y las exportaciones

De la ganadería se extraen los primeros productos de exportación; antes que nada el cuero, que por su importancia le dio nombre a una época: "Edad del Cuero". Fue el principal rubro de exportación, junto con el sebo y

la grasa. Este comercio se hizo muy intenso en las últimas décadas del siglo XVIII, con amenaza de extinción del ganado, teniendo que repoblarse la campaña con arreos del Brasil y de las Misiones Orientales. Es en esta época que comenzó la salazón de carnes para el abastecimiento de la población esclava del Caribe. Los saladeros se establecieron alrededor de Montevideo —Miguelito y Pantanoso—, y eran propiedad del sector privilegiado montevideano.

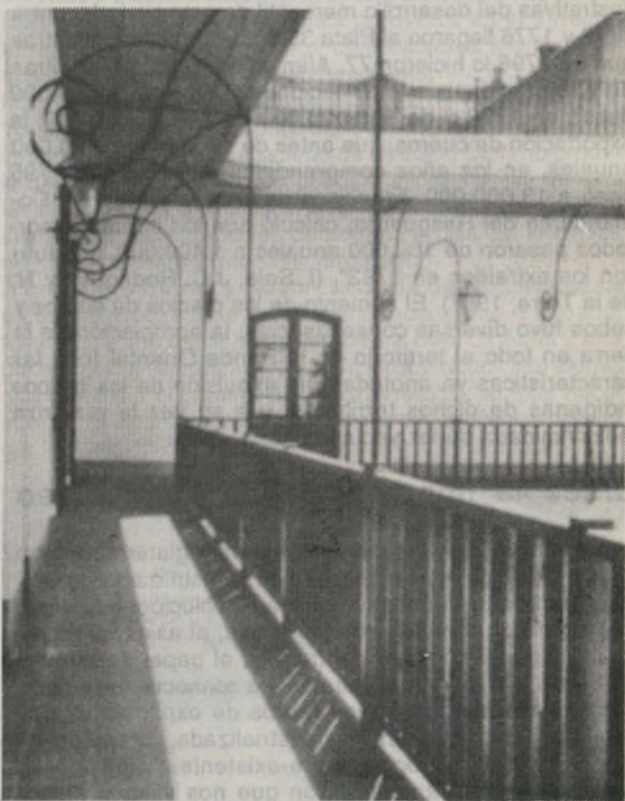
La limitada agricultura colonial

La agricultura se practicaba en las chacras que rodeaban a Montevideo, ocupando un renglón secundario en la producción.

Desarrollada por los pequeños propietarios, servía generalmente para abastecer al mercado interno. En algunos años de buenas cosechas se exportaba el excedente de trigo a Buenos Aires, pero la agricultura no fue una actividad dinámica porque no ofrecía mayores beneficios al no ser rubro exportable.

Montevideo, puerto natural

La fundación de la Colonia del Sacramento (1680) marca la apertura del comercio de cueros con Europa. Las



4. Se delinea una clase más poderosa —hacendados, comerciantes, saladeristas— que pueden permitirse el lujo de casas de categoría.

mercaderías europeas venían directamente y se cambiaban por cueros. También comenzó el contrabando en la zona, practicado tanto por la población como por las autoridades. Los navíos de comercio eran españoles, portugueses e ingleses; sobre todo después del Tratado de Utrecht (1715), que concedía a Inglaterra el monopolio del tráfico de esclavos.

A partir de 1740, llegaron a Montevideo los "Navíos de Registro", que introducían negros esclavos y retiraban cueros del territorio. Este hecho marcó el comienzo de la apertura en la política comercial española.

Ese es el momento en que Montevideo, por sus condiciones de puerto natural, cobró importancia dentro del comercio colonial en el Río de la Plata. La actividad mercantil quedó en manos del patriciado, que alcanzó entonces una posición privilegiada: acumulaba los beneficios del tráfico comercial, la posesión de enormes extensiones de tierras y los cargos en el gobierno local.

Numerosas disposiciones metropolitanas subrayaron la importancia de la ciudad frente a Buenos Aires, permitiéndole el usufructo de las rutas comerciales entre España y el Plata. Ellas condujeron a un gran desarrollo de toda la cuenca platense, lo que atrajo a barcos portugueses y franceses, que además del tráfico legal hacían introducciones y extracciones clandestinas de mercaderías de todo el Virreinato del Río de la Plata (cueros, pieles, lanas, sebo y cera, plata y oro). Las siguientes cifras son ilustrativas del desarrollo mercantil de este período: entre 1772 y 1776 llegaron al Plata 35 embarcaciones, mientras que en 1796 lo hicieron 77. Afirma Humboldt: "... las cifras de exportaciones e importaciones fueron de 3.500.000 pesos en 1778 y de 150.000.000 de pesos en 1796; la exportación de cueros, que antes de 1778 era de 150.000 anuales, en los años comprendidos entre 1779 y 1795 pasó a 13.000.000. Francisco de Ortega y Monroy, Comandante del Resguardo, calculó que los cueros exportados pasaron de 100.000 anuales a 1.400.000, que fueron los extraídos en 1783". (L.Sala, J.C. Rodríguez y N. de la Torre; 1967). El aumento de los precios de cueros y sebos tuvo diversas consecuencias: la apropiación de la tierra en todo el territorio de la Banda Oriental (con las características ya anotadas), la expulsión de los grupos indígenas de dichos territorios, y a su vez la matanza indiscriminada de los vacunos.

Crece la importancia de Montevideo

La mayor parte de los cueros iba para Inglaterra, que en esos momentos vivía el proceso de industrialización. ¿Qué significaría para América Latina la Revolución Industrial? Ella significó una mayor dependencia, al asignársele, en la división internacional del trabajo, el papel de proveedora de materias primas baratas. La consecuencia fue un desarrollo acelerado de los rubros de exportación, que interesaban a la potencia industrializada, alterando en muchos casos estructuras pre-existentes; significó en los hechos una transformación que nos vinculó más a Europa, y no la instauración de un proceso económico independiente.

El nuevo impulso comercial representó grandes beneficios para el sector de los propietarios ganaderos y los exportadores, aunque en algunos casos ambos entraron en contradicción. A su vez, América fue consumidora de los productos elaborados por la industria europea, y ello perjudicó en forma irreversible a la producción artesanal, que no podía competir, ni en precios ni en calidad, con los productos importados.

Montevideo, puerto intermediario

Montevideo adquirió un notable impulso a través del tráfico de intermediación para el interior del Virreinato y la zona del Pacífico, comercio que se denominó "de tránsito".

Hay que hacer notar que España no era quien abastecía a sus colonias con productos elaborados, sino que fue intermediaria para la penetración de productos extranjeros. La Revolución Industrial significó, además, la lucha por los mercados, y estos territorios fueron una presa codiciada para Inglaterra y Francia. De hecho, a través del comercio con neutrales y del contrabando, América abasteció a Inglaterra de materias primas y fue consumidora de sus productos industrializados.

Aparee entonces la contradicción entre el sector americano vinculado a la exportación y al monopolio comercial español, que no fue eliminado por las Reformas Borbónicas; mientras que por otro lado, está presente la ambición de las potencias europeas por estos territorios, con la fuerza económica y bélica para romper dichas limitaciones comerciales. Los primeros años del siglo XIX, fueron testigos de la quiebra entre una España envejecida frente a una América en desarrollo, dependiente económicamente de otras potencias europeas. Desde el punto de vista social, este hecho significó en la Banda Oriental la oposición entre comerciantes vinculados al comercio español y los hacendados interesados en el comercio con Inglaterra.



6. En la campaña aparecen las estancias. Los jesuitas tuvieron las suyas en nuestro territorio, donde trabajan los indios guaraníes.

Un incipiente y limitado desarrollo industrial

En la etapa precapitalista de la Banda Oriental, la industria conoció escaso desarrollo, limitándose a la cordería, ya descrita, y al saladero. La salazón fue la primera forma de aprovechamiento de la carne vacuna, que anteriormente se desperdiciaba. El primer saladero fue el de Don Francisco Medina, en 1786, y fue seguido por otros, entre ellos, el de Don Francisco Maciel a orillas del Miguelete. Allí se salaba la carne con técnicas traídas del Brasil, y además se elaboraba jabón. La exportación del tasajo se realizaba sobre todo a La Habana para alimento de los negros esclavos. Sin embargo, el volumen de exportación del tasajo era bajo con relación al de los cueros. Generalmente estas industrias utilizaban mano de obra esclava. Como conclusión, la industria colonial se caracteriza por el procesamiento de materia prima barata, mediante procedimientos muy sencillos; escasa inversión, generalmente inicial, casi nula tecnología y fuerza de trabajo esclava.

El Gremio de los Hacendados

Era la organización que reunía a pequeños y grandes hacendados, quienes reclamaban ante las autoridades españolas y montevidéanas la solución a sus problemas, lo que dio lugar al llamado expediente del "Arreglo de los Campos". Sus reclamos se centraban en el tema de la seguridad de la campaña, es decir, la represión de malhechores, indios y portugueses, aunque no hacían especial hincapié en las causas sociales de los problemas rurales. Tampoco se referían a la forma de explotación ni al contrabando, que en parte los favorecía. Cuando se propuso la colonización en la frontera con reparto de tierras a familias pobres, este Gremio se opuso, aduciendo diversas razones, aunque el motivo era la defensa de la propiedad. Esto nos demuestra el predominio de los latifundistas en el Gremio. Reclamaban una policía de campaña, y así lograron la creación del Cuerpo de Blandengues en 1797.

De la misma manera que se organizaron los propietarios rurales, también lo hicieron los grandes comerciantes importadores-exportadores, creando la Junta de Comercio de Montevideo.

La lucha de puertos

Los comerciantes de Buenos Aires se opusieron sistemáticamente a la fundación de un puerto en Montevideo; no se les escapaba el hecho de que éste era un puerto natural mucho mejor que el suyo y no les interesaba la existencia de una competencia en el Río de la Plata. La necesidad militar de frenar el avance portugués obligó a la fundación del fuerte de Montevideo, que a lo largo del siglo XVIII fue recibiendo los favores de la Corona Española. Esto provocó una intensa confrontación entre ambas ciudades platenses y la política de Buenos Aires estuvo dirigida a debilitar a su rival. La lucha fue por el monopolio del comercio con España. La capital del Virreinato manejó las trabas políticas y administrativas para detener las mejoras pedidas por Montevideo. El objetivo interno de este enfrentamiento era obtener el dominio comercial de las Provincias del Litoral, que debían recurrir a uno de los dos puertos.

Los comerciantes de Montevideo trataron por todos los medios de mejorar el puerto, a lo que se oponía Buenos Aires; y ello dio lugar a sucesivos reclamos por una justa

distribución de los ingresos de aduana. El volumen del comercio en Montevideo era tan significativo, que Buenos Aires trató de gravarlo con impuestos, pero que serían recaudados en la capital virreinal. Otra medida fue la creación de un puerto competitivo en la Ensenada de Barragán (Argentina). Pero estas medidas fueron rechazadas por el Cuerpo de Comerciantes de Montevideo, quienes pedían el establecimiento de un consulado de comercio en esta ciudad. Durante el período colonial no se resuelve el problema, y mientras Buenos Aires mantuvo el poder político, Montevideo desarrolló su poderío económico. Dicho conflicto se agudizó en la época de las invasiones inglesas (1806-1807).

Los ingleses en el Montevideo mercantil

Durante la ocupación inglesa en Montevideo se estableció el libre comercio, lo que significó gran volumen de exportación de cueros a buenos precios, y compra de mercadería inglesa, barata y sin impuestos. Esto demostró los beneficios de esa forma de comercio. Buenos Aires acusa a Montevideo de haberse aliado con los ingleses por intereses económicos, aunque también entraron en él comerciantes porteños. Al retirarse los ingleses, quedaron muchas mercaderías en Montevideo, y entonces Buenos Aires gravó con altísimos impuestos (52%) la introducción de dichos productos en el Virreinato. Esto fue resistido por los comerciantes montevidéanos, pues los perjudicaba abiertamente.

Más tarde, con la creación de la Junta de Montevideo de 1808, Elío permite el comercio con los ingleses para recaudar fondos, lo que a criterio de Mariano Moreno produjo un beneficio de 700.000 pesos. La importancia de este hecho radica en que Montevideo pudo mantenerse sola, e invertir sus recaudaciones de aduana en las tan ansiadas mejoras del puerto (muelles, faros, etc.)

A criterio de Barrán y Nahún, la Junta de Montevideo no es un antecedente de la independencia frente a España, sino "un rechazo a la subordinación a Buenos Aires y una consiguiente aproximación a las provincias litorales que tomarían el camino del federalismo".... ambas necesitaban el libre comercio y lo adoptaron; lo que los oponía era la cuestión del predominio comercial en el Plata".



2. ARTIGAS Y SU REVOLUCION POPULAR

En 1810, Hispanoamérica se vio sacudida por una segunda oleada de rebeliones contra los centenarios excesos y privilegios de las autoridades españolas y de los comerciantes vinculados a la Península. En ese momento, la metrópoli ocupada por fuerzas francesas no podía enviar auxilios: la hora de las revoluciones burguesas había llegado a estas regiones del continente.

Estalla la revolución oriental

En este marco, en febrero de 1811, comenzó en la Banda Oriental un levantamiento rural y popular contra el foco opresor del Montevideo-puerto en manos de los españoles. Fueron muchos los factores que incidieron en el estallido de la Revolución Oriental: influencia de las "Nuevas Ideas" del siglo XVIII, sucesos españoles de 1808-1810, la formación de la Junta de Mayo en Buenos Aires; pero indudablemente, el detonante fue el Bando de Joaquín de Soria, de agosto de 1810, que exigía la regularización de los títulos de propiedad de la tierra en un plazo de 40 días. En el medio rural, era una realidad la precariedad o inexistencia de todo título legal; por lo tanto, la desconformidad de los hacendados fue inmediata. Bien sabían éstos que tal medida poco tenía que ver con las preocupaciones del "arreglo de los campos", y mucho con las angustias económicas de Montevideo español para enfrentar la guerra contra la Junta revolucionaria de Buenos Aires.

Y, como dice J.P. Barrán en sus "Bases económicas de la Revolución Oriental", el movimiento en este territorio "agrupó a toda la población de la campaña, sin distinción de razas, ni posiciones sociales. Con escasos contenidos ideológicos, inorgánico por definición, los primeros años de la lucha (1811-1813) fueron un idilio entre grupos sociales antagónicos. Pero a medida que la lucha contra el español se complicaba con la lucha contra el porteño, a medida que el caudillo Artigas que la dirigía, se dejaba más y más influir por el espectáculo de sacrificio personal y pobreza de las masas gauchas e indias que lo seguían...; el frente único que mantenía solidarios a los grupos se rompía, y la revolución se radicalizaba en la práctica y en la teoría."

Perjuicios económicos provocados por la Revolución

Al iniciarse la Revolución Oriental, los problemas heredados de la Colonia se agravaron, tales como imprecisión de la propiedad de la tierra y de los animales, la inseguridad provocada por los hombres sueltos de la campaña y las partidas portuguesas, que arreaban los ganados hacia el Brasil o realizaban matanzas indiscriminadas, perjudicando la riqueza pecuaria.

El abundante stock ganadero se vio duramente afectado por el arreo y consumo realizado por los revolucionarios durante el Exodo del Pueblo Oriental, como también por la sustracción de los sucesivos ejércitos de ocupación, portugués y porteño (1811-1815). Como consecuencia directa de esta realidad, la industria saladeril se agota y prácticamente desaparece por carecer de materia prima, mano de obra y puerto de exportación. Así, el único nexo económico con el mercado internacional se pierde.

Se define la revolución social artiguista

Entonces, esto será uno de los objetivos de preocupación permanente en el programa económico artiguista, y ello se verifica con el intento del primer gobierno provincial, el "Gobierno Económico de Guadalupe", así como en el "Reglamento del Fomento de la Campaña y Seguridad de sus Hacendados" dictado por Artigas en 1815.

Con este documento, suscrito en Purificación el 10 de setiembre de 1815, comienza a concretarse la revolución social artiguista. En él se manifiestan los siguientes objetivos: 1) **económicos**, recuperar el stock ganadero en merma y aumentar la producción, para lo que se debía subdividir la tierra, poblar la campaña y fijar a la población rural; 2) **sociales** - favorecer a los desposeídos y proteger a las familias; 3) **jurídicos** - establecer el orden en la campaña, fomentando el trabajo y persiguiendo la vagancia y el delito.

La revolución agraria se procesa mediante la creación de unidades rurales que comprendían 7.500 has. ("una y media legua de frente por dos leguas de fondo"), de las cuales se podrían obtener 360 cueros anuales. Los beneficiarios recibían la tierra, el ganado y la marca en forma gratuita; la propiedad se lograba mediante el trabajo, no pudiéndose vender ni hipotecar. El Reglamento pretendía formar una clase media rural, subsanando el problema del latifundio, dado que se confiscaban las tierras de los "emigrados, malos europeos y peores americanos". El criterio utilizado para el reparto de las tierras queda revelado en la frase artiguista: "...que los más infelices sean los más privilegiados". Así, los sectores marginados de la sociedad colonial, sostenedores de la Revolución, serían beneficiados, siempre y cuando manifestaran "si con su trabajo y hombría de bien propendan a su felicidad y la de la Provincia".



El aumento del stock ganadero se lograría mediante la autorización de recoger ganado de los establecimientos de los "emigrados", en forma colectiva, con el único fin de sujetarlo a rodeo (amansarlo), prohibiéndose todo arreo hacia el Brasil, así como la matanza indiscriminada. (Un fascículo próximo de esta colección tratará este punto especialmente).

La aplicación del Reglamento artiguista

La puesta en práctica de este programa obligó a Artigas a vincularse con los sectores económico-sociales más poderosos de la Provincia, cuya hostilidad política no había logrado vencer, hostilidad que se agudizó aún más a partir de este momento, en razón del carácter de justicia social que de él emana. El Reglamento pudo aplicarse durante un corto plazo debido a la segunda invasión portuguesa de agosto de 1816, pero según las investigaciones realizadas, un elevado número de personas fueron agradecidas con el mismo.

La política de Artigas frente a las provincias

Desde el comienzo de la Revolución, el Jefe de los Orientales manifestó su preocupación por mantener la unidad político-económica de las regiones que integraban el virreinato del Río de la Plata, porque comprendió que sólo la integración regional permitiría el desarrollo de las provincias: el aislamiento provincial conduciría al estancamiento y la dependencia económica. Esta aspiración quedó concretada en dos documentos: las "Instrucciones del Año XIII" y el "Reglamento Provisional de Aranceles de la Confederación" (setiembre de 1815).

La idea medular era organizar políticamente a las provincias mediante un sistema federal, en el que prevaleciera la autonomía provincial, junto a la existencia de un Gobierno Supremo de la Nación. La defensa de los derechos de las provincias no sólo se expresaba en el ámbito político, sino que se reafirmaba con medidas económicas, tales como el libre comercio interprovincial, el reparto de rentas aduaneras, la habilitación de puertos, etc. Esta política económica era la única que podrían utilizar las provincias para limitar los abusos de la oligarquía porteña, vinculada al libre comercio con Inglaterra.

La creación de un sistema económico federal

El Reglamento de Aranceles de 1815 proclamó el establecimiento de una auténtica unidad aduanera interprovincial, que requirió la existencia de un puerto de ultramar: Montevideo. Es desde aquí que se establecieron los vínculos comerciales con el mercado europeo, y toda la producción de la Liga Federal evitaba al monopolio portuario de Buenos Aires.

El patriciado porteño —exasperado por su exclusión del sistema económico—, y el patriciado oriental —cada vez más molesto por el programa social del artiguismo— favorecieron directa e indirectamente a la segunda Invasión portuguesa, cuyo objetivo era destruir la revolución popular en la Provincia Oriental, y como consecuencia la desaparición de la Liga Federal.

En el mencionado Reglamento se expone una combinación de principios proteccionistas y librecambistas. El caudillo se proponía defender a las primitivas artesanías provinciales contra la competitiva industria británica, a

través de un elevado y complejo sistema arancelario. Pero, a su vez, abría las puertas de estas regiones a las importaciones de productos imprescindibles, mediante la reducción o eliminación de impuestos. También se indica la protección de la producción americana frente a la europea. Una vez más, la visión integradora de Artigas se manifiesta en el ámbito económico.

Artigas y el comercio internacional

Si bien el Jefe de los Orientales proclamó la defensa de la producción regional, se vio obligado a firmar un tratado de Comercio con Inglaterra en 1817. Las circunstancias históricas lo forjaron: Montevideo ya en manos de Portugal; Buenos Aires bloqueando el Paraná, afectando la comunicación comercial y política de la Liga, y además la necesidad de exportar.

En el tratado de comercio ya no sólo se abren los puertos, sino que se establece un libre comercio con Inglaterra, a pesar de que los comerciantes ingleses deben pagar los aranceles correspondientes. Este tratado no prosperó en la medida en que el Primer Ministro inglés ya consideraba a Artigas un derrotado, y no le convenía perder a sus puntales de la región, Buenos Aires y Río de Janeiro.

En el mismo año de 1817 se entrevistó con Artigas el cónsul de EE.UU., Halsey, y se presume su apoyo a la causa federal. A partir de ese momento, fue frecuente el intercambio de armas, municiones y pólvora por cueros vacunos. Pero nuevamente la protesta bonaerense puso fin a este intercambio, ahora con la destitución de Halsey en agosto de 1818.

En 1820, Artigas es derrotado, primero, por las fuerzas portuguesas de Lecor, que contaban con el apoyo incondicional de los ricos comerciantes montevideanos y de los grandes hacendados; más tarde, son los caudillos de las provincias vecinas —Ramírez y López— vinculados a Buenos Aires, quienes encañados por un aparente triunfo federal, buscan eliminar a Artigas como primera figura del federalismo en el Plata.



12. Los trabajos ganaderos siguen siendo la base de nuestra riqueza

3. LA ECONOMIA EN LA PROVINCIA CISPLATINA

El apoyo de los grandes propietarios

La segunda invasión portuguesa de 1816 fue muy bien recibida por los grandes propietarios, que tras el Reglamento de Tierras de 1815, manifestaron su oposición y temor a la política socio-económica artiguista; y por los comerciantes importadores-exportadores —tanto españoles como criollos—, a quienes la guerra les obstaculizaba el normal desarrollo de su actividad. Son estos hombres los que recibieron a F. Lecor "bajo palio" en la Plaza Mayor (hoy Constitución) y le entregaron las llaves de la ciudad. Son ellos mismos los que fueron retribuidos con títulos honoríficos por su adhesión incondicional, así como con cargos políticos, y ellos quienes integraron el "Club del Barón". Pero los "coqueteos" del primer período fueron quedando atrás ante las concesiones expresas que el ocupante les hizo a comerciantes de origen portugués, brasileño o británico, quienes desplazaron a los comerciantes locales. La paz y el orden deseados por el patriciado montevideano ya no les servía dado que a las prácticas liberalistas iniciales se le fueron imponiendo condiciones monopolistas con Lisboa o Río de Janeiro. Serán muchos de estos individuos los que se unirán más tarde a la Cruzada Libertadora.

La campaña resiste y se despuebla

La actitud en la campaña fue distinta. La resistencia duró cuatro años y cientos de hombres cayeron en la lucha. En 1820, establecida la dominación, ésta se hizo sentir con todo su peso, lo cual provocó el "exilio" de muchos paisanos a Entre Ríos y Santa Fé. A su vez los "malos europeos y peores americanos" de los días de la Revolución, pensaron en la recuperación inmediata de sus tierras confiscadas y ocupadas. Recién el 7 de noviembre de 1821 se conoció el bando por el cual se estableció la expulsión de los beneficiarios de 1815. Indudablemente, las fuerzas de ocupación se reservaron tierras con la finalidad de subastarlas o donarlas para obtener recursos fiscales, repartir entre seguidores criollos o españoles y beneficiar a los portugueses ansiosos de adueñarse de tierras y ganados.

Luego de la derrota artiguista la campaña quedó doblemente despoblada: de hombres y de ganados; y la escasez de animales se vio aún más agravada por los arreos masivos hacia Río Grande, que eran permitidos por Lecor. Los saladeros riograndeses aumentaron de 13 a 120 durante los años de la Cisplatina, y más de 4 millones de cabezas fueron traspasados de esta Banda hacia Río Grande. El plan era perfecto: el engorde del ganado se hacía en éstas áreas de buenas pasturas, pero la industrialización y todos los beneficios quedaban en el Brasil (situación muy similar se plantearía en 1851, con el Tratado de Comercio y Navegación).

Descontento de los hombres de la campaña

La Cruzada Libertadora se produjo por la incidencia de sucesivos factores: división y retiro de un sector de las fuerzas de ocupación tras la independencia de Brasil (setiembre de 1822), que será seguido por un intento revolucionario montevideano en 1823, frustrado por el es-

caso apoyo rural. Los hombres de la campaña desconfiaban de los "ilustres de la ciudad", ya que los identificaban con los aportuguesados de 1816. La política de Lecor se hizo cada vez más autocrática y los abusos contra los vecinos se generalizaron: destituciones, confiscaciones, pesadas cargas fiscales para sostener el complejo aparato burocrático y militar en la Cisplatina. Además, la competencia comercial se hacía cada vez más gravosa a causa de los beneficios otorgados a brasileños, así como por la situación de prosperidad que se vivía en Buenos Aires tras el tratado del Cuadrilátero, donde se establecía que el comercio de tránsito quedaba en manos porteñas, y debido al auge del comercio de cueros y carnes secas con Inglaterra. Por otra parte, los grandes hacendados orientales no veían mejoradas las condiciones rurales: arreadas masivas, matanzas, etc., y a su vez, la población común del campo se vio despojada de los repartos de 1815 y convertida en expulsados de la tierra. También saladeristas, comerciantes y hacendados bonaerenses se mostraban interesados en obtener los campos de la Provincia Oriental, si se volvía a integrar a ésta en el conglomerado de las Provincias Unidas, en un momento en que la producción saladeril atravesaba una etapa de expansión merced a un tratado de comercio con Inglaterra (febrero de 1825).



11. Descansan nuestros gauchos en torno al infaltable asado.

Se concreta la Cruzada Libertadora

Los revolucionarios de 1825 eran en su mayoría emigrados perseguidos por las autoridades lusobrasileñas que habían sufrido las confiscaciones de sus bienes. Estos hombres se pusieron bajo las órdenes de Juan Antonio Lavalleja, y el 19 de abril de 1825 comenzó la segunda etapa revolucionaria de la Provincia con el desembarco en la Agraciada. La revolución comenzó en la zona suroeste de esta banda y rápidamente se extendió por todo el territorio oriental. Esta adhesión espontánea de la campaña se debió a que la situación se había tornado ya insostenible a causa de los atropellos brasileños: órdenes judiciales de desalojo a ocupantes de tierras o al pago de arrendamientos. Dice José Claudio Williman (h): "puede no ser simplemente por casualidad que Lavalleja desembarcara en una región donde poseían campos "agraciados" por Artigas: Leonardo Fernández y Atanasio Hereñú, entre varios. Lo esperaba en la patria Tomás Gómez, hacendado local, quien en el censo de 1821 aparece registrado como intruso desde 1816. Cruzará por los campos de Francisco Albín y de Miguel de Azcuénaga, campos que habían sido repartidos por Artigas en aplicación del Reglamento de Tierras. Y días después, se entrevistará con Rivera en campos de Cayetano Olivera, que era poseedor desde la época de Artigas de parte de los Azcuénaga. Por lógica de estos acontecimientos, varios de esos poseedores terminarán siendo oficiales del nuevo ejército."

El nacimiento del Uruguay

La guerra contra el Imperio del Brasil se extendió entre 1825-1828, y a partir de fines del año XXV, se expandió por todo el Río de la Plata al incorporarse las Provincias Unidas a la lucha. Este conflicto prolongado afectaba al comercio británico, así como a los sectores mercantiles a él vinculados. La influencia inglesa se hizo sentir a través de la mediación de Lord Ponsomby por concretar una paz duradera. Es así que cuando se firmó la Convención Preliminar de Paz en 1828, la potencia europea impulsó la solución única de la "independencia absoluta" de la Provincia Oriental. Con ese documento nacía un pequeño país condenado para siempre a la dependencia económica. En él se combinaban los intereses británicos y los de las oligarquías porteña y brasileña, que en la hora de la decisión final no consultaron el sentir de quienes habían llevado la guerra adelante. Triste historia la de esta provincia que había roto las cadenas con el Imperio español, la metrópoli que le había impuesto la dependencia político-económica en la primera etapa del capitalismo comercial; para quedar, desde 1828, sometida efectivamente al Imperio Británico mediante métodos más sutiles; y así, en la perspectiva del "crecimiento hacia afuera", el nuevo estado se vería ahogado otra vez por la dependencia económica y, por consiguiente política, en la etapa del capitalismo industrial.

La táctica del inglés

Más aún, el Imperio Británico aplicaba en beneficio propio métodos ya experimentados en la Europa de 1815 tras la derrota de Napoleón. El "Estado Oriental del Uruguay" era un "estado-tapón" entre los dos grandes de América del Sur. La táctica era una: dividir para gobernar...Inglaterra. Otro aspecto de la presión británica se verifica con la cláusula adicional de la Convención Preliminar de Paz por la cual ambas partes contratantes —las Provincias Unidas y el Imperio del Brasil— se comprometían a man-

tener la libre navegación del Río de la Plata y sus afluentes para sus súbditos por un plazo de 15 años. De esta manera, las agradecidas oligarquías abrían los ríos Uruguay y Paraná a las mercaderías industrializadas extranjeras —baratas y abundantes—, en detrimento de toda posible manufactura regional, y en beneficio directo del comercio de tránsito dominado en general por el puerto de Buenos Aires.

El artiguismo desvirtuado

Así el programa agropecuario-artesanal de la cuenca platense de Artigas quedaba desbaratado para siempre. Toda auténtica integración latinoamericana es peligrosa, tanto para los intereses de la potencia dominante de turno, como para las oligarquías gobernantes de cada época.

Los mismos sectores de orientales que coincidieron con la Convención Preliminar de Paz de 1828, elaboraron un año más tarde la primera Constitución, con la cual el "Estado Oriental del Uruguay" se estructuraba institucionalmente. Allí se plasmaban los mecanismos que necesitaban los "habitantes ilustres de la ciudad" —grandes comerciantes y propietarios ausentistas de tierras—, para imponer su poder sobre un país de caudillos y de masas rurales marginadas. Este era el Uruguay "pastoril y caudillesco" que nos explican los investigadores uruguayos actuales.

13. Llegan buenos tiempos para el patriado oriental: derrotado Artigas, entra el ocupante portugués en Montevideo, repartiendo prebendas y privilegios.



SEGUNDA PARTE

LA ECONOMIA URUGUAYA HASTA EL SIGLO XX

1- EL URUGUAY INDEPENDIENTE

La dura realidad del país que nace

La jura de la Constitución, el 18 de julio de 1830, señaló el comienzo de la vida constitucional del joven Estado. Sus dos primeros presidentes fueron Fructuoso Rivera (1830-1834) y Manuel Oribe (1835-1838), quien no pudo concluir su período constitucional.

La imagen del nuevo país la describe con exactitud Zum Felde: "Es éste un país semi-desierto, sin alambrados ni caminos; sin agricultura que cree hábitos sedentarios y pacíficos, al mismo tiempo que intereses conservadores; sin más vías y medios de comunicación que el caballo y la carreta con costumbres musculares y púgiles generadas por las faenas pecuarias; sin más centro de asociación que la pulpería, ni más autoridad reconocida que la del caudillo. La acción de la autoridad legal casi no puede ejercerse en ese desierto con tan largas distancias cortadas de montes y serranías". Esta era la realidad que debían enfrentar los nuevos presidentes, y cientos los problemas que debían solucionar, y que no lo hicieron. Un país semidesierto es un grave problema socio-económico, tanto por la falta de mano de obra como por la de mercado consumidor. Quizás ni Rivera ni Oribe se lo plantearon en estos términos, pero de cualquier manera, ambos estimularon el proceso migratorio desde Europa, así como Rivera permitió la "falsa colonización africana" organizada por Lucas Obes. Se mantenía, por otra parte, el régimen de latifundio, ganadería extensiva y falta de cruzas de refinación: era la herencia colonial española, que con pocas variantes se ha perpetuado hasta hoy, fines del siglo XX.

Otra vez la tenencia de la tierra

La recuperación ganadera reavivó el difícil problema de la tenencia de la tierra, y se produjo el doble fenómeno de eliminar a los pequeños ocupantes de campos —en general poseedores de títulos artiguistas—, quienes se convirtieron en puesteros, aparceros, peones, etc., mientras que los poseedores con mayores recursos, que lograron quedarse con las tierras, serían finalmente propietarios, protegidos por los caudillos con los cuales crearon estrechos vínculos políticos. Así, cuando el caudillo se levantaba en armas, "sus hombres" no preguntaban por qué ni adónde iban: sólo marchaban tras él. En 1832, cuando se produjo una gran oleada de desalojos

rurales, Lavalleja se insurreccionó logrando amplio apoyo en el medio. Tal era la magnitud de la situación, que se dictó una ley de enfiteusis, y en 1833 Lucas Obes declaró la preferencia del derecho de los poseedores sobre los propietarios. Mediante el sistema de enfiteusis, a los viejos propietarios que prácticamente nada habían gastado en la compra de la tierra, se les pagaba muy bien por ella. Mientras que los poseedores sólo mantuvieron la tierra siempre que pudieran pagar por ella durante 5 años y en un remate posterior. Este sistema significó que la aplicación de esta ley de enfiteusis fuera manejada con criterio político por Rivera. La propiedad de la tierra no se consolidó, ya que frente a cada guerra civil, el derrotado y sus seguidores vieron sus bienes raíces confiscados y traspasados. Este fenómeno se perpetuó a lo largo del siglo XIX.

La enajenación de tierras

Pero el problema del medio rural no se limitó a la tenencia de la tierra, sino que Rivera enajenó las tierras públicas y de los propios, con el fin de subsanar el déficit del erario público. Ellas fueron vendidas muy por debajo de su valor real. Esta medida sirvió sólo para multiplicar el conflicto entre propietarios ausentistas y poseedores.

En 1836 las 5.618 leguas cuadradas disponibles en el país se dividían así: el 43% era de propiedad particular el 43% estaba en régimen de enfiteusis el 14% se hallaba en situación no determinada.

Los recursos que poseía el país para solventar sus gastos multiplicados por las sucesivas guerras civiles, provenían de la enajenación de tierras, como ya lo señalamos; pero su base fundamental residía en los derechos de aduana, cobrados en el puerto de Montevideo por concepto de importación y exportación. Con estas rentas el Estado tuvo que hacer frente a las deudas contraídas por préstamos y anticipos, por un monto de 1:600.000, con intereses del 18%, 24% y 30% anual.



16. El puerto de Montevideo sigue siendo clave en la vida económica del país que se ha echado a andar.

Medidas de los dos primeros gobiernos

Durante el Gobierno de Manuel Oribe (1835), se envió a Europa a Juan Francisco Giró para negociar un empréstito con algún Estado europeo por la suma de tres millones de pesos; pero el intento no prosperó debido a la escasa confiabilidad que ofrecía el país. El meticuloso control sobre gastos y recursos del Erario público, practicado por el segundo gobierno constitucional, permitió disminuir el déficit y rescatar rentas empeñadas o hipotecadas por la administración de Rivera.

Desde el punto de vista económico, estas dos administraciones trataron de incentivar la siempre atrasada agricultura, mediante el reparto de semillas de trigo y la creación de una Sociedad Agrícola con la finalidad de fomentar la producción.

Se procuró estimular las escasas industrias nacionales —carnes y cueros— mediante la aplicación de leyes proteccionistas. La balanza comercial se mantuvo desfavorable debido a las importaciones de bienes suntuarios y de primera necesidad (yerba, harina, azúcar, telas), procedentes tanto de Inglaterra como de Brasil y EE.UU. Así como el país había nacido a la vida independiente sin límites precisos, no es extraño que no tuviera una moneda nacional. En 1831 se concluyó una campaña de retiro de moneda de cobre de origen brasileño o argentino, cuyo exceso las había desvalorizado. El retiro de este circulante provocó falta de medios de pago para los consumidores comunes; mientras que los grandes comerciantes vinculados a la intermediación con el comercio inglés, se manejaban con piezas de plata y oro.

2 - LA ECONOMIA DURANTE LA GUERRA GRANDE

La Guerra Grande es un largo conflicto que tuvo sus orígenes en el Estado Oriental por la rivalidad entre Rivera y Oribe; por lo tanto, este enfrentamiento comenzó a manifestarse como un problema de orden nacional (fascículo 3). Pero las estrechas relaciones de las divisas tradicionales —blanca y colorada— con las facciones vecinas de Río Grande del Sur (farrapos) y de las Provincias Unidas —unitarios y federales—, le otorgaron a esta guerra un carácter rioplatense. A esta realidad hay que añadirle la política de penetración económica de las áreas industrializadas de Europa, especialmente Inglaterra y Francia, que buscaban adueñarse de las regiones productoras de materias primas, y consumidoras de excedentes de productos manufacturados. Es necesario tener presente que Inglaterra tenía una larga trayectoria mercantil en la región, ya que con Brasil había firmado un tratado en 1810 y con las Provincias Unidas en 1825; lo cual le aseguró un normal intercambio comercial. Francia, que había entrado tardíamente en la competencia industrial e imperialista, pretendió introducirse por medio de la fuerza en el mercado rioplatense con los mismos privilegios que Inglaterra. La coyuntura porteña no le era propicia a Francia, ya que en Buenos Aires predominaba J.M. de Rosas, apoyado por los hacendados y saladeristas bonaerenses que habían desalojado del poder a un sector importante de la clase comercial y usuraria.

Esta Guerra Grande repite a nueva escala la vieja lucha de puertos de la época colonial; es que la vinculación económico-política con las áreas del ex-Virreinato no se había quebrado. La contienda bélica expresó también el enfrentamiento entre los intereses comerciales montevideanos y los de Buenos Aires.



19. Los bancos se instalan en una capital que prospera: edificio del Banco Mauá en 1857.

17. Durante la Guerra Grande, el gobierno blanco del Cerrito estableció su propio mecanismo comercial: la llamada Aduana de Oribe, opuesta a la de Montevideo.



Los perjuicios provocados por la Guerra Grande

Este largo conflicto, que separó a la población en dos bandos antagónicos, y, a partir de 1843 en dos gobiernos geográficamente determinados (colorados en la ciudad de Montevideo y blancos en el interior), tuvo enormes repercusiones en la economía del país. Las mayores pérdidas las sufrió el ganado vacuno, debido a las matanzas para el consumo de los ejércitos y de las bandas sueltas, que sacrificaron ganados alzados y particulares; pero también debido al arreo de ganado a Brasil, ya tradicional en la época de conflictos, así como la matanza de los perros cimarrones que eran plaga en la campaña. Asimismo se perjudicó el ovino, que había empezado a ser explotado con la introducción de reproductores de raza fina por franceses e ingleses: las estancias de estos hacendados fueron objeto de ataques por parte de los blancos. El proceso de mestización de la oveja criolla y del vacuno se paralizó e incluso se retrasó. La organización de la estancia también se resintió al producirse el abandono por parte de hacendados y peones; unos huyendo de las levadas, los otros por sus definiciones partidarias.

Los saladeros también se perjudicaron, sobre todo los de Montevideo; en la frontera se establecieron saladeros que exportaban a Brasil, haciéndole la competencia a los saladeros riograndenses, y en el litoral, los que abastecían a Buenos Aires. Resumiendo: producción en retroceso, violación de la propiedad privada, dispersión de mano de obra y de ganados. Para evitar estos males, se prohíbe el arreo de ganado en pie a Brasil, lo que provocará la reacción de los riograndenses, quienes extraerán por la fuerza más de un millón de cabezas.

Nuestra dependencia del extranjero

Durante la Guerra Grande, la vida económica de las ciudades del Plata estuvo vinculada estrechamente a las intervenciones anglo-francesas. Francia bloqueará Buenos Aires, con lo que se beneficiará Montevideo; posteriormente, la escuadra argentina bloqueará Montevideo, y ello llevará a Inglaterra y Francia a intervenir para asegurar sus intereses comerciales. El bloqueo de Buenos Aires significó el enriquecimiento de Montevideo, como puerto de introducción de mercaderías europeas, con grandes beneficios para las rentas de aduana. A su vez, se exportaban productos ganaderos, posiblemente del litoral argentino. El gobierno del Cerrito habilitó la aduana del Buceo para estimular el comercio y recaudar fondos. Es importante señalar que, como consecuencia de este conflicto, los gobiernos pasaron a depender de la ayuda exterior a través de subsidios, empréstitos anglo-franceses e internos de los comerciantes nacionales. He aquí el origen de la deuda externa e interna que tendrán que resolver los gobiernos posteriores; y ello significó una mayor dependencia con respecto a los centros económicos capitalistas, europeos y brasileños, que provocarán abiertas intervenciones en el Estado Oriental. Al final de la guerra, Brasil aparece como el ganador a través de Tratados totalmente perjudiciales para el Estado Oriental. Un ejemplo fue el tratado de Navegación y Comercio, que permite el desarrollo de los saladeros riograndenses con ganados orientales. El Tratado de Subsidio y Reconocimiento de Deuda nos hizo deudores del Imperio de Brasil, obligándonos a pagar con nuestras rentas de aduana, recurso fundamental para las finanzas del Uruguay.

3. DESPUES DE LA GUERRA GRANDE

Según R. Faraone, "al terminar la Guerra Grande en 1852 retorna al país la población emigrada, se unifica bajo un solo gobierno todo el territorio y comienza a restablecerse la economía." Es, también, el momento en que comienzan a realizarse inversiones extranjeras con implantación de adelantos tecnológicos, que producen crecimiento económico pero también dependencia con respecto a los países centros. Barcos a vapor nos unen con Europa, Buenos Aires y el litoral; aparece el alumbrado a gas y el telégrafo que nos une a Argentina y a Brasil, inversión ésta de capitales británicos; se difunden máquinas a vapor en saladeros y molinos; y en 1859 se introduce la primera explotación industrial de la carne, el extracto de carne de la Compañía Liebig en Fray Bentos, que nos hará ganar los mercados europeos. Pero tal vez lo más significativo en este proceso fue la introducción del ovino.

La introducción del lanar

Las industrias textiles, francesas e inglesas, necesitaban grandes volúmenes de lana que estos países no alcanzaban a producir. La producción del algodón que los abastecía había entrado en crisis debido a la guerra de Secesión en EE.UU. (1861-1865), y el precio de la lana subió notablemente. Esto llevó a que los estancieros se decidieran a incluir en sus propiedades, junto al vacuno, el lanar. Esto trajo muchas consecuencias: fortaleció al gran hacendado, pero también a la pequeña y mediana propiedad, ya que la oveja rinde más por hectárea. Esto no permite que desaparezca la clase media rural; por el contrario la afirma, ligando su suerte a las fluctuaciones que tenga el producto en el mercado internacional.



20. La primera sede del Banco Comercial, en sus poderosos comienzos. (¿Quién pensaba en algún final?).

También significó más trabajo, multiplicando por cinco la ocupación en las estancias; asentó a la población rural y restó soldados a las guerras civiles. Con la lana, se abandona la Edad del Cuero y tendremos tres rubros exportables: cueros para gran Bretaña y EE.UU.; tasajo para Brasil y Cuba y lana para Francia, Inglaterra y Bélgica. Según Barrán y Nahún, "la lana fue la primera modificación de nuestra estructura económica interna por adecuación a la demanda externa. En este sentido el ovino nos convirtió más que el vacuno en país dependiente, pero al insertarse en la producción tradicional derivada del vacuno —y al no eliminarlo—, diversificó nuestros productos exportables y nuestros mercados exteriores de consumo, repartiendo esa dependencia entre varios centros económicos mundiales, lo que hacía (esa dependencia) menos peligrosa para nuestros intereses." Estas cifras darán la magnitud del cambio: en 1852, 700 mil ovinos criollos; en 1871, 16 millones.

Otras mejoras y beneficios

Comienza, también, la cruce para mejorar las razas vacunas. El fomento de la producción estará vinculado a personajes que fundarán en 1871 la Asociación Rural. Existe, también, recuperación de la agricultura, con saldos exportables de trigo o harina para Brasil y Argentina, aunque representan el 1% de las exportaciones.

El comercio se vio beneficiado por los avances técnicos en las comunicaciones. Además, el crecimiento de la población aumentó la demanda de productos; las importaciones provenían de Inglaterra, Francia, Brasil, España y EE.UU. No sólo las importaciones crecieron, sino las exportaciones, al sumarse la lana como nuevo rubro; los barraqueros de lanas serán los que controlen ese comercio, actuando como intermediarios entre los productores rurales y los importadores extranjeros, imponiéndoles muchas veces los precios. Asimismo prosiguió el comercio de tránsito, ya que al no estar unificadas Argentina ni Brasil, los comerciantes orientales seguirían abasteciendo y comprando a Río Grande y al Litoral argentino. Por esta razón, en 1861 se impone una política aduanera librecambista, eliminándose el antiguo proteccionismo. Con esta medida se quería aumentar el volumen mercantil que beneficiaba a los comerciantes y al erario público, postergando el desarrollo de la industria. Igualmente la Guerra del Paraguay (1865-1870) favoreció el comercio de Montevideo, que centralizaba el abastecimiento de los ejércitos aliados. Esta ganancia se invirtió en gran medida en negocios inmobiliarios.

Aparecen los primeros bancos

Los comerciantes necesitaban moneda fuerte; las monedas que se usaban eran de oro y plata: sobre todo la libra esterlina. Como consecuencia de este desarrollo económico aparecen los primeros bancos: en 1857 el Banco Comercial; luego el Banco Mauá, al que siguieron otros. Los bancos estaban autorizados para hacer operaciones de depósito, otorgar créditos y emitir papel moneda, que debía ser convertido en oro ante pedido del poseedor del billete. Esta emisión tenía límites legales, los que no serán respetados en muchos casos. Con el establecimiento de los bancos se produce la concentración y la inversión de los capitales en negocios inmobiliarios, especulación con tierras, y otras inversiones que no suponían aumento de la producción. Además, los bancos nacionales estaban vinculados con casas bancarias extranjeras, recibiendo las repercusiones de las crisis que vivía Europa. Como conse-

cuencia de estas crisis se complican también las finanzas del Estado, ya que para solucionar los déficit se recurría a préstamos de los bancos de plaza, especialmente el Mauá. Frente a la excesiva emisión de billetes sin valor, diversos gobiernos intervienen en la economía, adoptando la medida del curso forzoso (billetes que no se pueden cambiar por oro), la que será resistida por los sectores productores. Un ejemplo será la gran crisis de 1868, que produjo la quiebra de muchas de las casas bancarias de esta plaza; crisis a la que sobrevivieron únicamente el Banco Comercial y el Banco de Londres. Es importante aclarar que fueron crisis bancarias vinculadas a la especulación y no a la producción; crisis no solucionadas, que reaparecen en 1873 y 1875.

Inversiones extranjeras llegan al país

Los capitales invertidos en nuestro país fueron de origen inglés. El Banco de Londres y Río de la Plata se instala en 1863, atrayendo gran cantidad de ahorristas, dado el prestigio solvente de las instituciones británicas. El capital de las instituciones estaba formado por depósitos nacionales, pero los beneficios iban para Londres.

Entre 1861-65 se fundó la compañía Liebig, con capital inglés y alemán para el procesamiento de carnes envasadas destinadas a los ejércitos coloniales de Asia y Africa. Empresa lucrativa, que aportaba un 25% de beneficio anual. Otra modalidad de inversión extranjera fueron los préstamos al Estado, lo que vinculó al inversor extranjero con la estabilidad económica del país, ya que las inversiones requieren un clima de paz y seguridad para el reintegro de los beneficios.

Por último, el establecimiento de servicios públicos: ferrocarriles y telégrafos. Con estas inversiones se produjeron dos fenómenos: la implantación de tecnología europea y el desplazamiento de la influencia brasileña en nuestro país.

El desarrollo de las formas capitalistas por parte de un sector muy fuerte económicamente, chocó con una estructura política y en parte social que no le aseguraba tranquilidad para los negocios. De ahí que comerciantes y hacendados apoyaran a un gobierno de fuerza, que aseguró el orden en el territorio y eliminó las guerras civiles.



21. Con la fundación del Banco Nacional, el Estado comienza a intervenir en la actividad financiera.

4. EL URUGUAY INGRESA EN EL CAPITALISMO: MODERNIZACION Y DEPENDENCIA (1875-1903)

En el último cuarto de siglo XIX, las grandes potencias industrializadas —Inglaterra, Francia, Alemania, EE.UU.— vivían una etapa de expansión capitalista, que ya no sólo procuraba obtener mercados para la colocación de productos elaborados, sino de los excedentes de capital que, invertidos en los estados americanos, daban abultadas ganancias. El capitalismo industrial se había transformado en capitalismo financiero; era la época del imperialismo, del reparto del mundo por las grandes potencias.

Nuestra dependencia del imperialismo británico

Nuestro país se encontraba en el área de influencia del imperialismo británico, primera potencia mundial en cuanto a desarrollo industrial y estructura mercantil (barcos, bolsa, bancos). Es así que las modificaciones que se produjeron en el Estado Oriental en este período, tuvieron que estar relacionadas con esa realidad. Pertenecíamos al sector de países que gozaban de una independencia política en la medida en que los intereses británicos no se vieran afectados. Al no ser este país estrictamente una colonia, presentó características propias en su evolución económica: las modificaciones realizadas aquí de acuerdo con las necesidades del sistema capitalista, fueron llevadas a cabo por las clases dominantes nacionales. Por ejemplo, la tierra se mantuvo en manos de propietarios orientales, que adaptaron su producción a las exigencias del mercado internacional. Esto llevó a que buena parte de las ganancias quedaran en el país, como señala el Instituto de Economía: es la etapa de acumulación de capitales nacionales provenientes del agro (1875-1929). Todos estos factores determinan que el proceso económico del Uruguay haya tenido una aparente independencia de los países industrializados en el siglo XIX. Sin embargo, al estudiar el hecho en profundidad, se hace evidente que los avances y estancamientos que vivió el país dependían de los centros industrializados. El imperialismo no tuvo necesidad en ese momento de manifestar su poderío brutalmente, como en "los países de plantación", por ejemplo el área caribeña.

Las clases dominantes y el militarismo

Entre 1869 y 1875 el Uruguay conoció un período de profunda crisis económica-financiera: situación de bancarrota del Estado, crisis bancaria, descenso de la producción pecuaria, unido a prolongadas sequías, pestes ovinas y bovinas. La situación se agravó aún más en el medio rural como consecuencia del descenso de la demanda de lana, así como de sus precios al concluir la guerra de Secesión en EE.UU. En 1865, y al proclamarse el proteccionismo en dicho mercado. Culminando la crisis política y la depresión económica, y tras el breve gobierno de Pedro Varela, los militares dirigidos por el Coronel Latorre, a quien apoyaban los estancieros y los grandes y

pequeños comerciantes, tomaron el poder en marzo de 1876, por un período de más de 10 años. "El viejo Uruguay pastoril estaba moribundo desde la década de 1860-1870. Sobrevivió hasta 1875 el Uruguay de caudillos y doctores. Con el ascenso del Coronel desaparecía también éste." (Barrán, 1975)

La modernización del agro

En la década de 1870, y especialmente con el militarismo, la explotación ganadera fue considerada como una empresa capitalista donde se conjugaban nuevas técnicas (mestización del ganado), y nuevos criterios económico-sociales en la producción (afirmación de la propiedad rural y persecución de los desocupados). Los protagonistas de esta modernización, "la nueva clase alta rural" —al decir de Barrán y Nahún—, que no pertenecían al viejo patriciado oriental sino que eran inmigrantes, o sus descendientes, llegados de Europa entre 1830 y 1845, se habían formado en una nueva mentalidad: la mentalidad capitalista.

Como en los tiempos de la Colonia, los grandes propietarios rurales se volvieron a organizar en defensa de sus intereses: fundaron la Asociación Rural del Uruguay



23. La primitiva
compañía de aguas
corrientes de
Lezica, lanús y
Fynn se transfiere
a la empresa
británica.
"Montevideo
Waterwork".

(1871). A partir de su constitución, ésta ha sido uno de los mayores "centros de poder" en el Uruguay, influyendo directa o indirectamente en la vida política del país. Desde ella partieron las directivas ideológicas y técnicas que modificaron la producción agropecuaria. Esta institución tuvo fundamental influencia en el gobierno militarista, especialmente durante la dictadura de Lorenzo Latorre (1876-1879) ya que Domingo Ordoñana, uno de los miembros fundadores, era el consejero personal del coronel. Los hacendados-empresarios necesitaban asegurar las inversiones realizadas en sus establecimientos rurales; razón por la cual Latorre dictó severas disposiciones contra los ladrones de ganado y vagos; permitió la creación, por parte de los hacendados, de "guardias rurales", verdadera policía privada que protegía las estancias; impulsó reformas en el Código Rural.

Dicho Código contiene disposiciones referidas al derecho de propiedades de los ganados, como por ejemplo: marcación de las haciendas, uso de certificados para el traslado de animales en pie, etc. A pesar del carácter propietario, se establecieron ciertas limitaciones al derecho de propiedad de los hacendados: deslinde y cercado de las tierras; mantenimiento de los caminos vecinales (departamentales y nacionales) que atravesaban las estancias, etc. Debido a las protestas levantadas contra el Código, éste fue reformado en algunos aspectos en 1879. Entre las reformas más notorias se encuentra la pena de prisión por el robo de ganado y la "medianería forzosa" en todos los casos. Como una forma de proteger las inversiones realizadas en la compra de animales de raza, se decretó en abril de 1877, la creación de la Oficina General del Registro de Marcas y Señales, con la que se buscaba poner fin al desorden y confusión de los animales.

El alambramiento de los campos

Al decir de Barrán y Nahún: "Después del ovino, el alambrado fue el segundo elemento transformador de la estructura rural." Esta innovación técnica significó una nueva inversión de capitales en el medio rural. Dos fueron las razones que estimularon el alambramiento de los campos: la consolidación de la gran propiedad y las mejoras en la mestización del ganado vacuno y lanar. La Asociación Rural, con el fin de impulsar el cercamiento de los campos, había logrado en 1875, la libre importación de alambre; esta exención fue derogada por Latorre en 1879. Las ventajas del alambramiento se verificaron en el refinamiento de razas importadas, especialmente de Inglaterra —ya iniciado en años anteriores—, así como en un importante incremento del stock ganadero. La formación de potreros favoreció los cultivos de forrajes y praderas artificiales —método que no se generalizó en nuestro país—, los que permitieron una mejor alimentación de las razas finas importadas en Europa: ovinos merinos y vacunos Hereford.

La nueva modalidad capitalista de producción ganadera —alambramiento, mestización e importantes inversiones— incidió en el incremento del stock ganadero a corto y largo plazo. Las siguientes cifras son ilustrativas al respecto: vacunos: 1876 - 6 a 8 millones de cabezas; ovinos: 1872-74 - 6 millones; 1876 - 9 millones; 1900 - 18 millones; yeguarizos: 1876 - 500.000 animales.

El desempleo en el campo

Junto con estas ventajas económicas, el alambramiento trajo aparejado nefastas consecuencias para la gente común del campo. Aparece una nueva modalidad de

desempleo rural, el llamado "desempleo tecnológico." Los hacendados ya no requirieron numerosas peonadas para las tareas de rodeo: alambrados y potreros los sustituyeron. Barrán y Nahum calculan que aproximadamente 40.000 personas —10% de la población rural— eran desocupados en el campo uruguayo en la década del 80. Pero la desocupación rural también provino de la estricta disposición de 1879 de "medianería forzosa", por la cual grandes propietarios y vecinos, pequeños o medianos propietarios, estaban obligados a pagar por el alambramiento. Evidentemente, la gran perjudicada fue aquella clase media rural que había aparecido como resultado de la producción ovina en los años 60, y que ahora, al no poder solventar los gastos de la medianería, se veía obligada a vender a bajo precio, convirtiéndose en desocupados que abandonaban el campo, marchaban a la ciudad o formaban los pueblos de ratas que nacen en esta época, y aún permanecen en nuestro medio junto a la gran propiedad que se consolida a sus expensas. El marginado rural, que por su abundancia abarata costos en las épocas de zafra, en la zona fronteriza constituye la mano de obra trashumante hacia el Brasil.

El Coronel Latorre cumplió su tarea de gran ordenador del medio rural. Sus sostenedores, muy agradecidos porque la prosperidad había llegado, pronto vieron que el militarismo ya no era necesario y había que eliminarlo.

Favoreciendo a la industria nacional

Entre 1875 y 1888, el Uruguay militarista conoció una época de proteccionismo aduanero con la sanción de dos leyes: la de 1875 y 1886, ambas con la finalidad de favorecer el desarrollo de la incipiente industria nacional. Esta modalidad comercial se manifestó en el alza moderada de tarifas aduaneras sobre los rubros de importación competitiva europea, y la reducción o supresión de aranceles a las materias primas y máquinas que pudieran estimular la industrialización. El proteccionismo se aplicó especialmente en apoyo del desarrollo agropecuario.

Durante el mismo período, la producción industrial nacional se expandió, porque se desarrollaron diversas ramas; y las ya existentes se modificaron, abriéndose talleres más grandes, como por ejemplo de bebidas, alimentos, fósforos, calzados, cigarros, etc. Este empuje



25. Se inaugura el moderno puerto de Montevideo al iniciarse el siglo XX.

"industrial", así como la industrialización del siglo XX, se pudieron concretar, especialmente, en base al desarrollo del sector rural y gracias a las ganancias obtenidas en las exportaciones pecuarias.

Las inversiones británicas durante el militarismo.

En estos mismos años, las inversiones británicas se orientaron hacia la instalación de los telégrafos, ferrocarriles y empréstitos a los gobiernos. En 1876, durante el gobierno de Latorre, una compañía inglesa recibió facilidades para construir líneas férreas y absorbió las ya existentes de propiedad nacional.

Estas empresas extranjeras obtuvieron enormes ganancias, que eran enviadas a Londres; en 1891, representaban el 13% del presupuesto nacional. El servicio ferroviario estaba destinado a satisfacer los intereses comerciales británicos —trazado convergente de las líneas hacia Montevideo— y a dar beneficios a los accionistas extranjeros. Los precios que se cobraban por fletes eran muy elevados, razón por la cual quedaban excluidos el ganado en pie y los productos agrícolas. Además, eran numerosas las quejas por la mala atención del servicio en general. Afirma Rosa Alonso que el ferrocarril "no actuó de ninguna manera como incentivo para el estímulo a la modernización de la ganadería o a una producción más diversificada." El extendido de vías era de 300 kms. en 1876, y de 1700 kms en 1900.

Los inversores británicos adquirieron el control de otros servicios públicos, tales como aguas corrientes, tranvías, gas. Hacia el 1900 se estima que las inversiones alcanzaban los 14.800.000 de libras esterlinas.

El Estado contrajo diversos empréstitos que condujeron al endeudamiento del país, ya que los préstamos contraídos en el extranjero con altos intereses se destinaban a la especulación y no a la producción.

La época de Reus

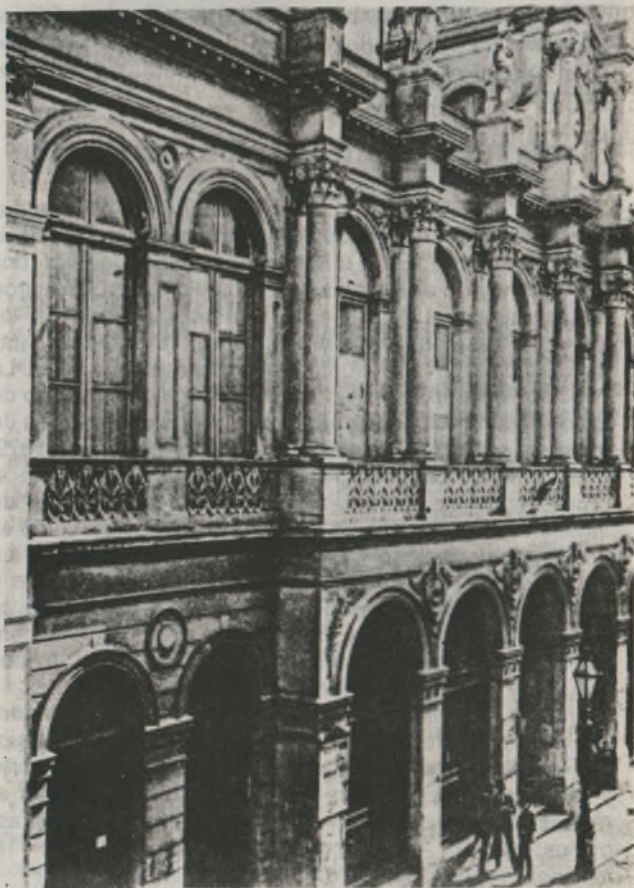
A fines de la década de 1880, el Uruguay conoció una fiebre de especulación que se expresó a través de diferentes medios: creación de excesivo número de bancos privados (1879 = 4 bancos; 1889 = 23 bancos); sociedades anónimas vinculadas a la incipiente industria: construcción, colonización de nuevos barrios en Montevideo. Esta situación respondió a varios factores: abundancia de dinero obtenido durante los años del militarismo con sus balanzas comerciales favorables; a la expansión del capitalismo en los inicios de la etapa financiera; y al continuo arribo de inmigrantes que se veían tentados a comprar su "casa" o su "terrenito", con amplias pero sospechosas financiaciones. Fue también el momento en que se realizaron enormes inversiones en costosos edificios tales como el "Club Uruguay", la casa-quinta de Soneira (actual casa presidencial), el Hospital Italiano, etc. La especulación desenfrenada conoció su momento de quiebra con la crisis de 1890.

Se crea el Banco Nacional

Dentro de este marco, merece especial mención la creación del Banco Nacional (1887), creado por Emilio Reus con capitales anglo-argentinos, y con cierta participación del Estado. Al fundarse, quedaron establecidas las condiciones de abrir sucursales en el interior, y dos secciones especializadas en Montevideo: la Comercial y al Hipotecario.

Este banco orientó gran parte de sus capitales hacia la especulación bursátil y a fomentar el desarrollo de la ciudad de Montevideo, tanto en la creación de nuevos barrios, como en construcciones. La quiebra ocurrida en 1890 fue consecuencia directa de la dependencia financiero-económica del país de los grandes centros europeos, especialmente de Londres, donde se había iniciado la crisis.

Como consecuencia de esta crisis, el Banco Nacional dio quiebra, arrastrando consigo a un importante número de sociedades anónimas. El Estado intentó salvar a este conjunto financiero, pero no pudo. De dicho banco nacieron dos instituciones nacionales de fundamental importancia para el siglo XX: el Banco Hipotecario (1892) y el Banco República (1896). Este último fue creado con capitales mixtos —del Estado y privados—, gozando del monopolio de la emisión de billetes de ciertos valores, y el Estado, además, tenía una cuenta abierta limitada, etc. La importancia inicial de esta casa bancaria no fue mayor, pero ella representó la creación de un importante instrumento financiero para el Estado, cuyos resultados dependieron de las políticas aplicadas por cada gobierno. La nacionalización total de la institución se realizó durante el segundo gobierno de Batlle y Ordoñez (1911-15), cuando se consolidó la política de estatización.



24. Primer edificio de la Bolsa. La especulación financiera terminará pronto en catástrofe.

TERCERA PARTE

LA ECONOMIA URUGUAYA EN EL SIGLO XX

El marco mundial de nuestra economía

El siglo XX se caracteriza por grandes crisis y conflictos internacionales, cuyas repercusiones conmueven a toda la humanidad. En su transcurso, el mundo se transformó en un vasto mercado, y progresivamente las economías independientes se vieron desplazadas. De otro modo: el orden capitalista modificó los sistemas agrarios de Asia, Africa y América, para subordinarlos a sus necesidades. Es así que se produjo la expansión de fenómenos políticos, económicos y sociales, que pasaron a tener dimensión mundial. Los períodos de crisis y prosperidad tuvieron consecuencias más rápidas, que afectaron a todos los continentes. Esta interrelación mundial se vio acentuada por el crecimiento demográfico, los movimientos migratorios y los sistemas de comunicaciones. Tal tendencia, iniciada en 1914, se acentuó con el correr del siglo, y se manifestó en los más variados órdenes: las modas, el alza de precios, las tendencias musicales, las ideologías, etc.

En este siglo se produjo el desplazamiento económico-financiero de Europa por EE.UU, así como la aparición del campo socialista; ambos polos con un nivel de desarrollo muy superior al de las áreas del Tercer mundo.

En la primera mitad del siglo XX, existió una marcada tendencia de las áreas dependientes a desarrollar una cierta industrialización, con implantación de tecnologías y relaciones de producción propias de los países capitalistas, para lo cual aprovecharon las coyunturas de las dos guerras y de la crisis del 29. Esta industria tuvo un claro sentido de abastecimiento nacional, originando escasos saldos exportables. Tal proceso de industrialización se produjo en la India, Canadá y el Río de la Plata.

Hacia la década del 50, una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, los países europeos y los EE.UU retomaron el control del mercado internacional, lo que se tradujo en una poderosa concentración de capitales en las potencias dominantes y un aumento de la dependencia económica en los países periféricos. Se otorgaron independencias políticas a las antiguas colonias, pero la influencia metropolitana permaneció.

1. EL COMERCIO URUGUAYO EN EL SIGLO XX

El predominio del proteccionismo

Dos fueron las posiciones sustentadas por los gobiernos uruguayos con respecto a su comercio. Entre 1830-1875, imperó el liberalismo, es decir la apertura de nuestros mercados a los productos importados. Pero a partir de 1875, lo sustituyó el proteccionismo que, como lo indica la palabra, es una política que condiciona el ingreso de mercaderías a los intereses del país.

El proteccionismo aduanero se aplicó en el país desde el militarismo, pero conoció su sistematización en la Ley de octubre de 1912, llamada de "Industria Nacional o de materia prima". Esta ley constituyó un instrumento del Poder Ejecutivo para controlar las importaciones (materia prima, maquinaria y combustibles), estableciendo o derogando derechos de aduana según las necesidades del país. Así lo declaró el presidente José Batlle y Ordoñez, quien entendía que el desarrollo industrial era esencial para el crecimiento económico. La ley de 1912 fue ampliada con resoluciones de 1917 y 1922, pero mantenía el control arancelario. Desde comienzo de siglo, el sector batllista del Partido Colorado se tornó en el abanderado del proteccionismo, junto a sectores minoritarios que lo acompañaban. La continuidad de esta modalidad económica, unida a la situación internacional particular que se vivía —guerra, crisis mundial—, desembocó en la década de 1930 en el desarrollo de la llamada "industria de sustitución de importaciones".

BATLLE Y EL PROTECCIONISMO- LAS CONSECUENCIAS DEL LIBERALISMO

(citado por la Enciclopedia
Uruguay No. 48 pág. 144)

"La supresión del impuesto protector de aduana para los países de industrias incipientes y débiles, frente a los que ya tienen industrias formadas y poderosas, es el sacrificio de las industrias de aquéllos.

Si todo el derecho protector se suprimiese entre nosotros, no podría sostenerse más que una gran industria: la pastoril. Y todos los obreros nuestros que trabajan en otras cosas y los que no pudiesen ocuparse en el servicio de los pastores, tendrían que ir a buscar el medio de vivir en los grandes centros de la población de otros pueblos que se nos han adelantado en el camino del progreso en razón de su existencia más larga.

El país, así, empezaría a despoblarse poco a poco y puede ser que llegase un día en que nuestro país no fuese más que una extensa campiña en la que paciesen los ganados destinados a alimentar grandes y lejanas ciudades..."

El F.M.I. cambia nuestra economía

A partir de 1956, algunos sectores le adjudicaron al proteccionismo la responsabilidad total de la crisis económico-financiero que vivía el país.

Finalmente, en 1959, el Fondo Monetario Internacional impone una política de "libertad económica" sin restricciones, oponiéndose al proteccionismo. A la vez elimina los intentos industrialistas autónomos, acepta la tradicional estructura agroexportadora y rechaza el estatismo. Esto demuestra la orientación librecambista del F.M.I. En esta línea de mercado libre y de libre competencia, se considera que las actividades económicas que fracasan lo hacen porque no tienen las condiciones necesarias para su existencia. Esto significa en los hechos la destrucción de las industrias dependientes, para que vuelvan los países a la condición de productores de materias primas —especialmente monoprodutores— y consumidores de las industrias de las grandes potencias. Esta política fondomonetarista propone el restablecimiento del modelo agroexportador; pero la realidad es diferente: en el pasado existía avidez internacional por nuestros productos; hoy es notoria la carencia de mercados de colocación, a causa del proteccionismo aplicado por Europa y EE.UU. Esta política condujo a una mayor acentuación de la dependencia económica y política del país.

2. EL ESTATISMO EN NUESTRA VIDA ECONOMICA

Protagonismo del Estado

Aunque el tema del Estado fue tratado extensamente en el fascículo 11, conviene recordar aquí algunos aspectos fundamentales.

El las tres primeras décadas del siglo XX el Estado adquirió un papel protagónico, al haber asumido, junto a las funciones tradicionales, otras nuevas como resultado de nacionalizaciones realizadas en aquellas áreas consideradas imprescindibles para el desarrollo del país, así como de servicios públicos esenciales que estaban en manos extranjeras y se llevaban la riqueza nacional al exterior, ya fuera en dinero, materias primas o manufacturas baratas. Además, el Estado se preocupó por mejorar las condiciones de vida y trabajo de amplios sectores de la población: la clase media y el proletariado urbano.

Batlle, impulsor del estatismo

El estatismo fue aplicado con total fuerza en la segunda presidencia de José Batlle y Ordoñez (1911-1915). Algunos ejemplos de esta política: nacionalización del Banco República (1911); creación del Banco de Seguros (1911); nacionalización de la energía eléctrica (1912); de los telégrafos (1914); creación de servicios de investigación científica y de producción. La aplicación del estatismo durante treinta años consiguió que el Estado fuera el gran agente de modernización del país y de control del capital imperialista, aunque no logró eliminarlo.

El estatismo pudo desarrollarse gracias a las condiciones de expansión de la economía nacional; y permitió que el Estado se constituyera en la principal fuente de captación y redistribución de los excedentes.

Esta política quedó institucionalizada en la Constitución de 1919 con la creación de los Entes Autónomos.

3. EL PROBLEMA DE LA TENENCIA DE LA TIERRA.

En razón de que un próximo fascículo tratará a fondo el problema de la tierra, sólo indicaremos algunos aspectos básicos.

Latifundio y minifundio

El suelo fértil del Uruguay es su recurso económico fundamental; por esa razón, la lucha por la tenencia de la tierra es uno de los problemas básicos de la Historia del país.

El siglo XX se inicia con un doble problema vinculado a la propiedad de la tierra: la existencia del latifundio y del minifundio. El latifundio, que como vimos se había originado en la etapa colonial, se consolidó como forma de propiedad de la tierra en el período del militarismo. La gestión de éste redujo a la clase media rural, que había sobrevivido gracias a la explotación del ovino.

Se fortalece el latifundio

La concentración de la propiedad quedó testimoniada en el Censo agropecuario de 1908, a través de las siguientes cifras: 1.394 propiedades rurales mayores de 2.500 has. abarcaban el 40% del territorio nacional; los dueños de casi la mitad del país representaban el 0,13% de la población total, es decir que ellos monopolizaban la producción agropecuaria, base de la economía uruguaya. Pese a la oposición de J. Batlle y Ordoñez y de toda una generación vinculada a él, este tipo de propiedad no pudo ser atacado frontalmente (o no se lo quiso hacer por razones políticas).



26. Batlle comienza la transformación del país.

Se le culpaba —y con razón— de la desocupación rural (éxodo rural) y del estancamiento económico, incluso de la evasión fiscal, lo cual conduciría al debilitamiento de la democracia. El único intento de limitar el latifundio se verificó en el período del batllismo, mediante mecanismos laterales: impuesto a la propiedad rural, que aumentaba según la extensión; aumento del impuesto a la herencia; y planes de colonización que conduciría al establecimiento de centros agrícolas. Para esa generación, la realización de este programa sería algo así como el triunfo del "bueno" sobre el "malo".

Fluctuaciones en la gran propiedad

Analizando datos de los Censos agropecuarios realizados entre 1908-1970, la gran propiedad disminuyó ligeramente entre 1908-1956, recuperándose nuevamente a partir de dicha fecha. Inversamente, la pequeña y mediana propiedad creció en extensión y en número de propietarios entre 1908-1956, para comenzar a disminuir en la década de 1960. Sin embargo, estas fluctuaciones no modificaron sustancialmente la forma de distribución de la tierra. La mayor parte de la mediana y pequeña propiedad se dedicó a la agricultura, sufriendo las alternativas propias de esta producción.

Es interesante recordar que a partir de la década del 60, las dos agremiaciones rurales, Asociación y Federación Rural, mantuvieron una posición propietarista y conservadora, estrechando filas ante el temor de que se propagara el ejemplo de la Reforma Agraria Cubana. En defensa de la "tradición de nuestra tierra" apoyaron el golpe de Estado de 1973, y vieron con buenos ojos al militarismo (como lo hicieron en el siglo XIX), sensibles a eslóganes tales como orden y seguridad; pero años más tarde, endeudados y obligados a vender sus propiedades a extranjeros, muchos de ellos cambiaron su posición. (El punto será tratado en el fascículo sobre tenencia de la tierra)

4. LA AGRICULTURA, ESA HERMANA POBRE DE NUESTRA ECONOMIA

Las limitaciones de nuestra agricultura

El batllismo planteó a comienzos de siglo su preocupación por mejorar la producción agropecuaria del país mediante la capacitación técnica de la población, y con tal fin se crearon las Facultades de Veterinaria y Agronomía, centros de investigación como "La Estanzuela" (Colonia), viveros, Estaciones Agronómicas (Melo, Salto, etc), pensándose que la solución del problema agrario radicaba en la educación.

La agricultura era una explotación de pobres, vinculada al minifundio. Comprendería casi el 90% de los predios agrícolas del país con menos de 50 hectáreas, y predominaba en ella la explotación familiar. El escaso volumen de producción, fundamentalmente cerealero, no permitía un excedente para reinvertir en maquinarias, fertilizantes y semillas. Además, los precios eran inestables, lo que no estimulaba el crecimiento del sector. Al no modificarse la tenencia de la tierra, esta producción se mantuvo sin mayores cambios. Las zonas de mayor actividad agrícola son los departamentos de Canelones, San José y Colonia.

Granjas, vinos, trigo

Otros rubros crecieron alrededor de Montevideo, tales como la granja y la horticultura. La viticultura es la más interesante: iniciada en 1874 por Harriague y Vidiella, en 1926 abarcaba 10 mil hectáreas y producía 30 millones de litros de vino anuales, dando ocupación a 3.000 viticultores, según anotan Barrán y Nahum.

Desde la Colonia la agricultura se desarrolló con el fin de atender al abastecimiento interno, ya que los porcentajes de exportación eran mínimos (5% del total de exportaciones).

El desarrollo agrícola y el progreso técnico, que en nuestro país había sido lento, se modificó luego de la Segunda Guerra Mundial, ante las promesas gubernamentales de aumentar en forma notoria los precios de las cosechas cereales (especialmente trigo), produciéndose entonces un incremento de la producción. Es así que durante varios años hubo una sobreproducción triguera para el mercado interno, que tuvo que ser subsidiada: el promedio de la producción triguera fue de 800.000 toneladas y el consumo interno demandó 400.000. Este subsidio, que fue rebajado, constituyó una onerosa carga para la economía nacional. Las exportaciones trigueras fueron escasas debido al alto costo de su producción en nuestro medio, y además el precio mundial descendió, provocando grandes pérdidas.

Las áreas aprovechables en nuestro campo

Del análisis de la distribución de las áreas aprovechables surgen dos conclusiones: el 82,5% eran praderas naturales en 1970, campos sin mejoras, que revela la existencia de la ganadería extensiva; las praderas mejoradas abarcaban sólo el 2.9%. Con respecto a las áreas dedicadas a la agricultura se produjo un lento pero sostenido crecimiento hasta 1940, un crecimiento rápido en los 50 y una declinación marcada en la década de los 60. Los cereales —maíz y trigo— constituyeron un importante rubro y ocuparon gran parte de las áreas cultivadas, pero en las últimas décadas se vieron reducidas por cultivos industriales tales como lino, girasol, remolacha azucarera y otros cereales (avena, cebada, y arroz).

1950 Tierras cultivadas = 10%
Tierras de pastoreo = 87%



27. La producción de lana sigue siendo desde los albores de este siglo, uno de los pilares de nuestra economía.

5. LA GANADERIA A LO LARGO DE ESTE SIGLO

Hasta los años 20

Al iniciarse el siglo XX, los rasgos característicos de la producción ganadera ya estaban perfilados: el proceso de alambramiento de los campos, que se había realizado en forma lenta, ya llegaba a su término; la cruce de ganado se afirmó en forma constante y se generalizó con la sustitución del saladero por el frigorífico durante la Primera Guerra Mundial. A raíz de este conflicto bélico, las faenas aumentaron considerablemente, y lo mismo sucedió con los precios pagados a los productores, lo cual estimuló una mayor mestización de animales. Por ejemplo, son ilustrativas las cifras de los años 1918-19: 611.000 y 633.000 cabezas vendidas a los frigoríficos. Fueron años de auge de la producción. El precio pasó de \$22 (1911-12) a \$68,37 (1920).

Después de la Primera Guerra.

El comienzo de la década del 20 representó la recuperación de la producción europea, hecho que repercutió negativamente en la economía uruguaya: se produjo una caída en la venta de haciendas a los frigoríficos, que llegó a menos de la mitad. En cuanto a las fábricas de conservas, las ventas de 110.000 cabezas se redujo a 15.000 (cifras aproximadas). A partir de 1924 se produjo una lenta y sostenida recuperación en las ventas a los frigoríficos. A fines de esta década se conocieron los años de mayor venta y posiblemente la finalización del proceso de refinación.

La década del 30: agotamiento y dependencia

Los años 30 mostraron los primeros síntomas de agotamiento de la producción agropecuaria uruguaya. Durante el período se delineó un rasgo permanente de la economía: la dependencia de las exportaciones pecuarias. Los hacendados realizaron reinversiones en el mejoramiento de la calidad de los animales, lo que les proporcionó enormes beneficios; pero era sólo una parte de las ganancias recibidas en el período. De ello hicieron alarde en las exposiciones de la Asociación Rural, pero, agotado este proceso, no continuaron invirtiendo en pasturas. Las experiencias de praderas mejoradas fue siempre menor, a pesar de los esfuerzos propagandísticos de los sectores oficiales. Se ha señalado que dicha inversión no era rentable en términos capitalistas; es decir que el capital invertido no generaba la ganancia esperada. Es por esto que gran parte del capital generado en el sector agropecuario no se reinvertía en él, sino que se trasladaba, como veremos después, a la industria y a la especulación financiera. Para el mercado externo, única preocupación de los ganaderos, las mejoras en las pasturas no eran un requisito imprescindible —no había entonces estímulo para ello—. Les resultaba más beneficioso, entonces arrendar parte de las tierras para pastoreo. Hay que señalar que las modificaciones que se produjeron en el agro tuvieron lugar en los latifundios, que por su extensión eran los que permitían un gran rendimiento en el sistema de procreo natural. La pequeña propiedad no genera excedentes para una modificación del sistema de producción, ya que se necesita abundante capital.

Se cierran mercados tradicionales

El estancamiento del sector agropecuario se acentuó, porque no sólo faltaron exigencias de mejoras en la calidad, sino que se cerraron mercados tradicionales. Por ejemplo, la Conferencia de Ottawa (1932) impuso cuotas a la venta de carne al Reino Unido, tendencia proteccionista europea que se continúa marcando con el Mercado Común Europeo, con un descenso correlativo de los precios en el mercado internacional. Toda esta situación hizo que Uruguay tuviera que buscar nuevos compradores —de segunda línea— que no tienen exigencias de calidad, y por lo tanto, se aceptan precios menores.

Una innovación técnica: la carne refrigerada

La refrigeración de la carne a menos de cero grado comenzó a realizarse en Europa en la década de 1870. Se mantenía la carne sin corromperse, conservándose su aspecto y sabor originales. Esta innovación no afectó al Uruguay hasta que se instrumentó el transporte refrigerado a través del Océano; es decir, con el advenimiento de los barcos frigoríficos. El primero de dichos transportes en llegar a nuestras costas fue el vapor "Frigorifique", de origen francés, en 1877, que realizaba una prueba piloto en este sentido. A éste siguió el "Paraguay", también francés, que desde El Havre venía a buscar carne al Río de la Plata. El experimento técnico fue satisfactorio; pero no se lo mantuvo porque nuestra produc-



28. La tecnología industrial conoce adelantos también entre nosotros.

ción ganadera no servía para el aprovechamiento de la carne congelada.

Nuestro ganado criollo resultaba bueno para rendimiento en cueros, pero tenía escaso volumen de carne, y ésta era de mala calidad. Poco importaba esto al saladero, puesto que en él se aprovechaba todo tipo de carnes, pero no ocurría lo mismo con el frigorífico, donde la calidad del animal es esencial para el resultado industrial. La ganadería uruguaya, con escaso dinamismo de cruce, recién en el siglo XX estuvo en condiciones de someterse a esta innovación técnica.

Frigoríficos en el Uruguay.

El primer frigorífico del Uruguay se estableció entre 1903 y 1905 con capitales nacionales. Se llamó "La Frigorífica Uruguaya." Los comienzos fueron difíciles, sobre todo por la escasez de capital y por las trabas aduaneras a la exportación. En 1910 el Estado establece la exoneración de impuestos a las carnes industrializadas, al comprender la importancia económica de este nuevo rubro. Esta medida legal estimuló a los ganaderos en sus inversiones para el mestizaje. Coincidió además con una creciente demanda por parte de la población europea, que tenía un buen nivel de consumo. "La Frigorífica Uruguaya" fue adquirida por una empresa anglo-argentina. En 1912 se crea el segundo establecimiento, el frigorífico "Montevideo", filial de la compañía norteamericana Swift. En 1915 se funda el "Artigas" (de capitales nacionales), estimulado por la demanda de productos durante la Primera Guerra Mundial. Hacia 1917 la mayor parte de sus acciones pasó a control de la empresa Armour de Chicago. Finalmente, en 1924 el establecimiento "Liebig" fue comprado por la Sociedad Frigorífico Anglo (británica).

En estos establecimientos se procesaron carnes vacunas, ovinas y porcinas, impulsando el desarrollo de estos rubros de la producción ganadera. También provocó un progresivo desplazamiento del saladero, que fue sustituido, en volumen de procesamiento y exportación, por la nueva técnica.

Aumenta nuestra dependencia

Al comienzo de la década de 1920, las carnes enfriadas y congeladas se habían convertido en el principal rubro exportador uruguayo: volumen de exportación de carnes entre 1913 y 1915 = 130.000 toneladas anuales; entre 1926 y 1930 = 206.000 toneladas. Esta última cifra marca el punto más alto de la exportación en la historia del Uruguay.

La innovación de la refrigeración de carnes significó una acentuación de nuestra dependencia económica. Actuábamos a impulsos de al demanda exterior, con aplicación de tecnología extranjera. Nuestros compradores de carne, a quienes debíamos complacer, estaban en Europa occidental y EE.UU, mientras se cerraba progresivamente el mercado latinoamericano a causa de que se abandonó la producción de tasajo. También va a disminuir el comercio de tránsito con Argentina y Brasil. La clase capitalista uruguaya enfocó sus intereses hacia el Atlántico, acentuando esa falsa imagen del país no latinoamericano; imagen que se va a acentuar a causa de la prosperidad lograda en estos años. Es el auge del mito de la "Suiza de América". La ausencia de población indígena, la creciente inmigración europea y la estabilidad política afirmó esta ilusión, que se quebrará definitivamente en la década del 1970. (Fascículo 8).

El monopolio anglo-norteamericano

El comercio internacional de carnes estaba controlado por norteamericanos e ingleses, por lo cual todo establecimiento frigorífico era absorbido por esos trust, o de lo contrario eliminado. Monopolio significa imposición de precios, frente a un productor que invirtió por su cuenta y riesgo para adaptarse a la nueva situación del mercado internacional. Los frigoríficos se llevaron una gran parte de la ganancia a su país de origen, para beneficio de los accionistas extranjeros. El mercado internacional de la carne fue disputado por los británicos y norteamericanos, llegándose finalmente a una transacción en la llamada "Conferencia de fletes", que distribuyó los cupos de exportación en los barcos frigoríficos. De hecho, quien controlará el transporte refrigerado dominaba el comercio de carnes (precios, producción, etc.). Este hecho constituyó una verdadera barrera para todo desarrollo independiente en este campo, como bien lo sufrió luego el Frigorífico Nacional, nacido para quebrar el trust de la carne. Transportistas y frigoríficos extranjeros convergían en sus intereses.

La tentativa del Frigorífico Nacional

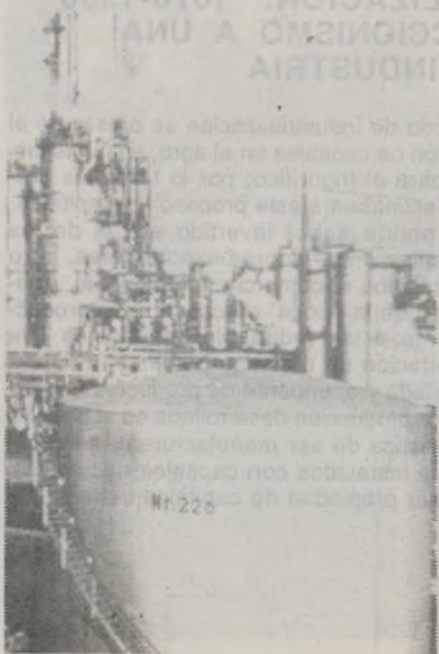
Para enfrentar este monopolio y la sujeción extranjera, se fundó en 1928 el Frigorífico Nacional: "Solución de tipo cooperativista, cuya dirección estaba a cargo del Estado en mayoría, y de los productores, que surgió como ente testigo para comercialización de las haciendas con destino a la industria del frío" (Castellanos, 1973).

Es así que el Frigorífico Nacional nace con el monopolio del abasto de carne a Montevideo.

Los beneficiados por el ente estatal serían los pequeños y medianos productores. Los latifundistas no perdían con el monopolio extranjero, y con frecuencia eran accionistas de los mismos.

El Frigorífico Nacional no pudo quebrar el monopolio por varias razones: escaso capital; instalaciones inadecuadas; sujeción a las cuotas de fletes del trust internacional. La solución hubiera estado en poseer transporte frigorífico nacional y conseguir mercados nuevos. Al no concretarse estas medidas, no se modificó la situación de dependencia.

29. A.N.C.A.P. llega a convertirse en uno de los más poderosos entes industriales del Estado uruguayo.



6. LA INDUSTRIALIZACION: ESPERANZA QUE NO FUE.

Tres serían las etapas del proceso de industrialización en el Uruguay: 1875-1930, impulso proteccionista a la pequeña industria; 1930-1955, acentuado proceso de sustitución de importaciones; desde 1955 hasta hoy, la crisis.

Condiciones necesarias para una industria nacional

Es interesante señalar cómo a lo largo de la historia de nuestro país, el desarrollo de la industria estuvo vinculado a dos fenómenos: el proteccionismo y los conflictos bélicos mundiales. El proteccionismo era condición indispensable en un área dependiente, como la nuestra, que padecía un notorio atraso con respecto a los países industrializados. La tecnología, muy escasa al principio, fue implantada posteriormente como también lo fueron los métodos de trabajo. La industrialización estuvo vinculada al proceso migratorio, que aportó pequeños capitales y conocimientos; amplió el mercado de consumo interno y brindó la mano de obra necesaria. Pero el desarrollo de la industria no puede separarse de las circunstancias internacionales, y no podemos explicar el industrialismo nacional basándolo sólo en el esfuerzo individual de un sector pionero o "iluminado" de la población.

A partir de 1875, como ya hemos señalado, se estableció una división internacional del trabajo, en la cual Europa occidental elaboraba productos con un alto valor de trabajo (por lo tanto caros) frente a las materias primas que exportaban los países dependientes. De allí que existiera interés en frenar todo proceso de industrialización de estas áreas periféricas; las manufacturas que estaba permitido desarrollar no tenían valor competitivo y las producciones tradicionales sucumbían ante "lo importado".

A- PRIMERA ETAPA DE NUESTRA INDUSTRIALIZACION: 1870-1930 EL PROTECCIONISMO A UNA PEQUEÑA INDUSTRIA

En el primer período de industrialización se presenció el proceso de inversión de capitales en el agro, en la mejora de la ganadería para el frigorífico; por lo tanto los productores rurales destinaban a este proceso los capitales. Otro sector que podría haber invertido era el de los grandes comerciantes importadores-exportadores, pero ellos estaban vinculados al comercio internacional. Además, la "mentalidad de la época" no concebía la producción nacional frente a las redituables ganancias que generaba la exportación de materias primas y la importación siempre variada y abundante de productos accesibles. De aquí que la producción desarrollada en el período tuviera la característica de ser manufacturera, salvo en los frigoríficos, que instalados con capitales nacionales, pasaron luego a ser propiedad de capitales extranjeros, según vimos.

Las primeras medidas protectoras

La industria es aquel procesamiento que incluye maquinarias y energía de sustitución del esfuerzo humano: en el Uruguay, todo esto tuvo que ser importado.

Las industrias que se establecieron fueron las primeras textiles de Campomar y Salvo (1905), de escaso volumen y baja calidad, a la cual siguieron otras en el mismo ramo y en otras actividades: jabón, azúcar, zapatería, vestimenta, mueblería, etc.

En la segunda presidencia de José Batlle y Ordóñez se aprobó la Ley de Industrias de 1912, ley proteccionista que establecía impuestos a las importaciones que competían con la producción nacional: sarnifugos, vidrio, calzado, vinos, cemento-portland, manteca y crema, etc. Por otra parte, se eliminaron los impuestos a la nafta usada en la agricultura y a la maquinaria agrícola industrial. A pesar de los elementos anotados, la política batllista no logró concretar una vigorosa industrialización, por más que hubo respuestas, pero limitadas al mercado interno.

Este desarrollo cuantitativo de la industria uruguaya se caracterizó por recurrir a capitales nacionales o de extranjeros aquí radicados. Las inversiones extranjeras fueron escasas; los ejemplos se reducen a las inversiones belgas en el azúcar y las inglesas en la farmacéutica-veterinaria.



30. Ha comenzado la crisis estructural del país y con ella las dificultades y privaciones para la población.

Repercusiones sociales del desarrollo industrial

Las leyes sociales -"obreras", como se les llamó en el momento- nos dan una idea de la repercusión social de este desarrollo: las sucesivas leyes de mejoras salariales, pensiones y otras formas de distribución de ingresos, marcaron la inquietud por crear un mercado interno con posibilidades de consumo para la industria nacional. En Montevideo y sus alrededores apareció una amplia clase media de "artesanos, pequeños comerciantes, pequeños propietarios y arrendatarios-chacareros, profesionales y funcionarios. Esta clase linda en sus estratos inferiores con un proletariado urbano, crecientemente infiltrado de mentalidad y modos de vida pequeño-burgueses, y se escalona, en distintos niveles, hasta una cima en la que se da una burguesía entre industrial y comerciante, de pautas europeizantes y con dinamismo cierto..." (Instituto de Economía)

Otros factores que impulsaron la industrialización

En esta misma época batllista se desarrollaron las actividades económicas del Estado, vinculadas a la producción de energía eléctrica, transportes y servicios, que fueron competitivos con las empresas privadas nacionales y extranjeras.

La etapa batllista significó un avance para la situación interna del Uruguay ganadero; pero en comparación con países auténticamente industrializados, se aprecia el carácter relativo del proceso de industrialización, ya que no modificó esencialmente nuestra dependencia a los países desarrollados, ni alteró el esquema productivo uruguayo. Este desarrollo pudo concretarse gracias a los excedentes que surgían de las exportaciones ganaderas. Otro factor que dio impulso al proceso de desarrollo industrial fue la Primera Guerra Mundial, ante la imposibilidad de los países europeos de abastecer al Uruguay. Entonces se buscó crear una industria nacional que abasteciera al país; industria ligera, ya que los EEUU nos proveyeron de industria pesada. Igual situación se planteó en otros países de América Latina. (Fascículo 6).

En 1929 -con anterioridad a la crisis- existían 5.158 establecimientos, 3000 de los cuales eran talleres pequeños; muchos de ellos trabajaban con materia prima extranjera y todos abastecían al mercado interno.

B- SEGUNDA ETAPA (1930-1955): SUSTITUCION DE IMPORTACIONES

Durante este período se produjeron dos fenómenos históricos internacionales: la crisis de 1929 y la Segunda Guerra Mundial, que estimularon el desarrollo industrial. "En Octubre de 1929 se inició en la Bolsa de Nueva York la crisis más prolongada y de mayor intensidad que registrara la historia del capitalismo. El enorme volumen de producción alcanzado por el sistema industrial, apareció súbitamente excesivo frente a la demanda, y el resultado fue una caída generalizada de precios que iba determinando reducciones de personal y nuevas quiebras. Estas quiebras producían mayor número de desocupados que consumían menos, reduciéndose así, todavía, la demanda habitual". (Roque Faraone, 1974).

Las consecuencias de la crisis del 29

Esta crisis tuvo diversas consecuencias, pero en el plano de la política económica llevó al dirigismo y al nacionalismo económico; es decir, el Estado debió controlar aspectos de la producción y, sobre todo, cerrar fronteras a productos competitivos.

El Uruguay, como todos los exportadores de materias primas y productos alimenticios, sufrió las consecuencias de la crisis del 29. Se produjo, entonces, un cambio en las condiciones económicas del país: barreras aduaneras, caída de los precios, paralización del comercio, desocupación, devaluación de la moneda, etc.

Al restringirse el mercado internacional para los productos agropecuarios, con el consiguiente descenso de precios, el Uruguay tomó medidas para enfrentar la crisis, y desarrolló nuevos rubros de producción hasta entonces marginados. Fue notoria la baja en los precios de las exportaciones de lana. Por ej.: 1924 = \$12.96 (los 10 kgs. de lana merino) y en 1932 = \$ 5.23. A esta situación se sumaron las medidas adoptadas en Ottawa (1932) por la Comunidad Británica para proteger sus economías; allí se estableció el sistema de cuotas de importaciones al Imperio. La consecuencia directa para Uruguay fue la reducción prácticamente a la mitad de los volúmenes exportados hacia ese comprador tradicional.

Se produce un crecimiento industrial

El debilitamiento de la dependencia económica, resultado de los problemas derivados de la crisis que enfrentaban los estados centros (europeos y EEUU), provocó un aislamiento económico, y la aplicación de estrictas políticas proteccionistas. Esta realidad posibilitó en el Uruguay el desarrollo de una industria nacional, que básicamente tendió a la sustitución de importaciones y al abastecimiento del mercado interno. La financiación de



este crecimiento industrial se debió en parte a la inversión de capitales de origen agropecuario y comercial. En este momento, se detuvieron las inversiones en el agro por falta de estímulo en el mercado internacional. Los beneficios que se acumularon en ese sector, se invirtieron en la industria, que proporcionaba ganancias importantes al tener asegurado el mercado interno. A partir del 29, los beneficios obtenidos en el medio rural ya no volvieron a ser reinvertidos en el sector, sino que primero se colocaron en la industria, y, más tarde, en la especulación. A su vez el Estado mantuvo la política proteccionista ya tradicional implantada por el batllismo, y que no fue modificada por el golpe de Terra de 1933, lo cual se explica por la situación de emergencia que se vivía.

Se completa el proceso de industrialización

Entre 1930-1947, las industrias tradicionales (cuero y calzados, alimentos, bebidas y tabacos, textiles y confecciones, etc) se desarrollaron especialmente, ya que su crecimiento no dependía de considerables inversiones en tecnología. También fue en este período que se completó el desarrollo de toda la industria nacional, incluso en ciertos rubros de la industria dinámica: petróleo y caucho (FUNSA).

Es importante señalar que la mayor parte de los establecimientos industriales eran talleres con escaso personal y con métodos de procesamiento rudimentarios. Henry Finch indica en su obra (ver bibliografía) que el crecimiento industrial en la primera mitad de la década del 30 se debió al "aumento de la utilización de la capacidad instalada más que a la instalación de nuevos equipos. Las importaciones de maquinaria industrial (...) se mantuvieron por debajo del nivel de fines de la década del 20 con excepción de las referentes a equipos pesados (...), cosa que está relacionada con las obras estatales de la construcción de la refinería de petróleo de ANCAP y de la represa hidroeléctrica de Rincón del Bonete".

LA CREACION DE ANCAP

En 1931, el proceso de industrialización que vivía el país se vio fortalecido con la creación de ANCAP; ente autónomo estatal al que se le concedió el monopolio de la producción y comercialización de combustibles, alcohol y portland. La refinería de ANCAP fue un intento de lograr la autonomía del país en materia de refinación de petróleo con el fin de ahorrar divisas. Se pensó que con estas medidas se rompía la supeditación al poderoso trust internacional del petróleo. Pero al igual que el intento del Frigorífico Nacional, la creación de ANCAP no nos liberó de la dependencia por varias razones: en el plano interno, no pudo ejercer el monopolio de la comercialización; y a nivel internacional, ANCAP dependía de los precios y los fletes de las compañías extranjeras a las que se pretendía combatir con su creación.

LA CONSTRUCCION DEL RINCON DEL BONETE

Otro paso en la producción de energía fue la construcción de la Represa Hidroeléctrica de Rincón del Bonete. La generación de electricidad se producía con materias primas importadas -primero carbón y luego petróleo-, lo que aumentaba el gasto público en la importación. Desde comienzos del siglo XX, se veía la necesidad de construir

una represa hidroeléctrica, proyecto al que se opusieron los enemigos del estatismo y también Gran Bretaña, interesada en la venta de hulla. Las presiones que se ejercieron en este sentido hablaban de posibles restricciones a la compra de nuestras carnes por parte de Inglaterra. Sin embargo, en el gobierno de Terra se colocó la piedra fundamental de la Represa (1937). La construcción estuvo inicialmente encomendada a la empresa alemana Siemens, que luego fue sustituida por una empresa norteamericana. La represa comenzó a funcionar en 1946 y en su momento significó una manera de disminuir la desocupación existente. Es obvio anotar que esta empresa estatal no significó la independencia con relación a los proveedores internacionales de energía.

EL CLIENTELISMO EN LOS ENTES INDUSTRIALES DEL ESTADO

No se puede dejar de mencionar el incremento del funcionariado público, que creció en este período al crearse los entes industriales del Estado; pero luego esos organismos fueron usados para captar "clientela electoral" -sobre todo en el gobierno de Luis Batlle Berres- y como un medio de reducir el descontento social debido a la desocupación creciente. Esta abundante burocracia fue un lastre para la economía del país. La burocracia quedó vinculada al estatismo, y los defensores de la privatización de los entes la usaron como demostración de la ineficacia del Estado para cumplir funciones económicas.

Empleados públicos: -1938 — 57.500

-1955 — 168.532

-1969 — 213.000



31. Los rumores de quiebras bancarias inquietan a los ahorristas.

FACTORES EXTERNOS QUE IMPULSARON LA INDUSTRIALIZACION NACIONAL

Concluida la Segunda Guerra Mundial, vemos conjugarse una serie de factores que estimularon la industrialización acelerada en Uruguay:

1) Nuestro país pudo continuar con su proceso de industrialización debido a que los EEUU en esos momentos estaba comprometida en la reconstrucción de Europa Occidental ante el avance comunista en las áreas oriental y central del viejo continente; y a su vez, internamente, las industrias norteamericanas estaban siendo reacondicionadas para la "época de paz" que se avizoraba.

2) Además, Uruguay continuó vinculado a los debilitados centros de poder europeos -Inglaterra y Francia-, ya que la competitividad con EEUU era prácticamente nula.

3) Uruguay acumuló importantes reservas de oro, dólares y francos durante la guerra, que fueron utilizados en parte para comprar combustibles, bienes de capital (máquinas) y materias primas. Se benefició así la expansión industrial y fue posible atender la demanda.

4) Esta situación próspera se vió sustentada por la demanda extranjera de productos agropecuarios, así como paralelamente, por el alza de estos precios.

Esta coyuntura favorable continuó a lo largo de la Guerra de Corea (1950 - 1953).

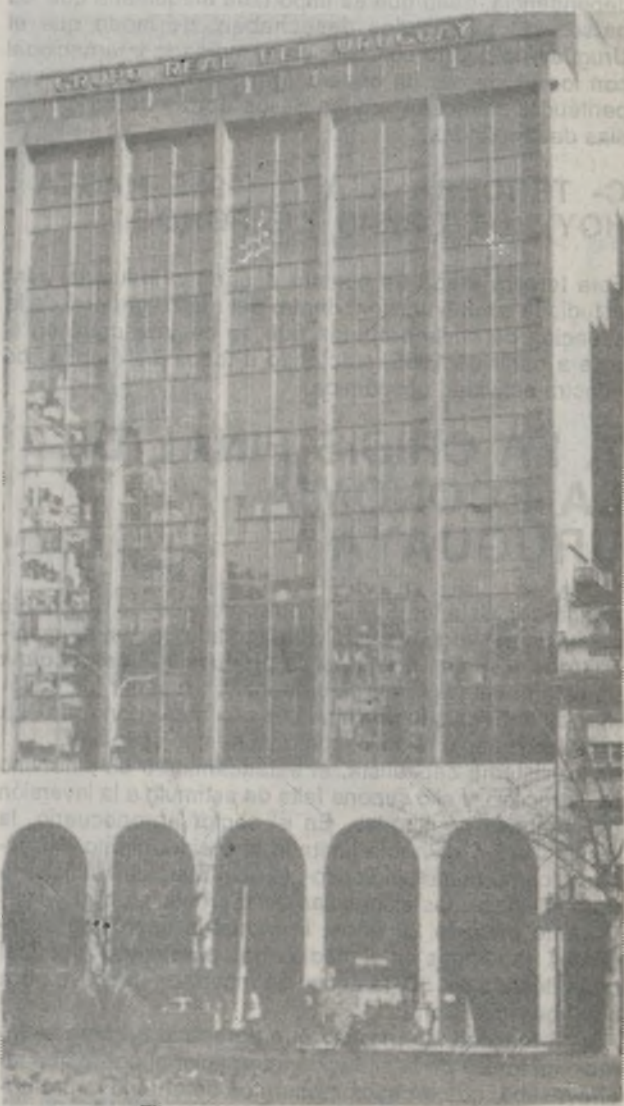
FACTORES INTERNOS QUE BENEFICIARON A NUESTRA INDUSTRIA

Según D'Elia, el factor político tiene fundamental importancia en la industrialización de los países dependientes. Coincidentemente con los factores externos recién expuestos, la industria uruguaya se vio fortalecida por el retorno del Batllismo al poder, en particular desde 1947 con L. Batlle Berres, adquiriendo dicha industria un empuje sustancial. Es decir que hubo una integración entre el poder político y los grupos sociales que impulsaron la industrialización, y de esta integración de intereses se derivó el papel que desempeñaría el Estado en este proceso. El crecimiento industrial se produjo a través de dos vías: la extensión de las industrias existentes y el surgimiento de nuevas actividades industriales. A partir de 1942 se observó el ingreso de capitales extranjeros (norteamericanos) en la metalurgia, el caucho, la química y la electricidad. En el área textil se inauguraron dos fábricas de telas de algodón, en 1942 y 1948; y en este último año, se desarrolló la producción de "tops" (lana lavada y peinada), especialmente protegida por el Estado, como surge de estas cifras: 1949= 599 toneladas; 1955= 13.334 toneladas. Mientras tanto, en la industria metalúrgica se fabricaban ya herramientas y utensilios domésticos. En "1941 se abrió un horno eléctrico con capacidad diaria de una tonelada de fundición y en 1942 otro horno abierto para hierro y laminado. También se desarrolla la industria eléctrica (cables, aparatos varios, radio-receptores, montaje de teléfonos) y la industria química... El número de trabajadores dedicados a la actividad industrial representaba ahora el 8% de la población total del país, mientras que 15 años antes era sólo el 4%." (Roque Faraone 1974).

UN DESARROLLO SOLO COYUNTURAL

El proceso de industrialización que vivió el Uruguay ha sido considerado como "una industrialización sin horizontes" (Couriel y Lichtenstzajn), ya que la nuestra fue una industria sustitutiva de importaciones para cierta etapa coyuntural, que a pesar de contar con factores positivos (expansión de la industria, aumento de producción, ocupación e ingreso), no fue capaz de asegurar un desarrollo equilibrado entre los diversos sectores de la economía. Ese divorcio entre la industrialización y la producción agropecuaria engendró a la larga nuevos y más profundos lazos de dependencia con la metrópoli norteamericana: compra de maquinaria, equipos, materia prima, combustibles.

Entre 1945-1955 el sector agrícola uruguayo conoció una etapa de expansión, tanto por la necesidad de cultivos industriales como por la mayor demanda de alimentos, al



33. Al llegar la década del 70, la banca se extranjeriza aceleradamente.

tiempo que aumentaban los cultivos subsidiados por el Estado. Mientras tanto, el sector ganadero, gran proveedor de divisas por las exportaciones cárnicas, cueros y lanas, estaba sumido en el estancamiento.

EL PAPEL DE LA TECNOLOGIA

Esta falta de coordinación entre los sectores productivos no fue accidental, sino que responde a las relaciones de dependencia establecidas por el sistema capitalista. La gravedad de esta carencia consiste en que afirma la necesidad de bienes de capital y combustibles, determinando que los centros dominantes perfeccionen su tecnología -y desarrollen aún más sus industrias-, lo que obliga a los países dependientes a realizar inversiones en el extranjero y a limitar por tanto las reinversiones internas. Además, esa tecnología importada supone el ahorro de mano de obra y la producción en masa, lo cual no responde a la realidad nacional, dada nuestra abundancia de trabajadores y la pequeñez de nuestro mercado.

La introducción de tecnología en el país acentuó nuestra dependencia, dado que se importaba maquinaria que los países industrializados desechaban, de modo que el Uruguay no podría competir en el mercado internacional con los productos de esos centros. Siempre los países periféricos "avanzan" varios pasos detrás de las potencias desarrolladas.

C- TERCERA ETAPA (1955 HASTA HOY): LA CRISIS DE FONDO

Esta tercera etapa de nuestro desarrollo industrial será estudiada a continuación, dentro del marco general de la situación de crisis profunda que se desencadenó en el país a partir de 1955, afectando a todos los ámbitos de nuestra actividad económica.

7. LA CRISIS FINAL DE LA ECONOMIA URUGUAYA

Al finalizar los años 50, el impulso económico que había conocido el Uruguay se hallaba agotado, lo que se manifestó de diversas maneras: la producción agropecuaria ya estaba estancada y se comenzaba a sentir los síntomas de debilidad de una industria que había conocido una prosperidad sólo relativa, como ya hemos señalado.

En el sistema capitalista, el estancamiento es sinónimo de retroceso, y ello supone falta de estímulo a la inversión de capitales nacionales. En el sector agropecuario, la capitalización se había limitado al mejoramiento del ganado -como hemos indicado-, lo cual resultaba suficiente para satisfacer las exigencias del mercado externo.

Durante más de 20 años, la industria captó los excedentes generados en el medio rural; pero al llegar el final de la década del 50, tampoco se mostraba atractiva para absorber inversiones.

A esta realidad interna hay que agregarle —como siempre— la tónica de la situación internacional por la que se atravesaba, que en esos momentos determinó la profundización de la dependencia económico-política mediante la creación de diversos organismos de control mundial.

Concluida la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo fue reestructurado en base a dos principios:

1) la transformación del mundo en el gran mercado consumidor de los productos de la industria norteamericana; y 2) la reconstrucción de las potencias aliadas de Europa Occidental, vinculadas estrechamente a los intereses financieros norteamericanos.

Papel del F.M.I.

Uno de esos organismos de control mundial, instrumento financiero digitado por el gobierno norteamericano, fue el Fondo Monetario Internacional (F.M.I.).

Esta institución, creada en 1945, tenía por finalidad la concesión de préstamos a los gobiernos con el fin de mantener la estabilidad de las monedas.

Fue en estos años cuando se abandonó definitivamente la convertibilidad de los billetes en monedas de oro, y el dólar fue proclamado moneda internacional. La conclusión es natural: los EEUU se habían convertido en la primera potencia del área capitalista; habían logrado sustituir al "león inglés" del siglo XIX.

Inicialmente, el FMI fue integrado por todos los países que habían aportado a su creación; pero a partir de 1962, los diez países más industrializados convinieron en que ellos tendrían el control de las decisiones del organismo: fue el conocido "Club de París" o "Club de los Diez".

Papel del BIRF

Siguiendo la misma tendencia de profundizar la dependencia económica, se instaló el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), institución que asigna préstamos a los "países en vías de desarrollo". Dichos préstamos fueron concedidos con criterio político, tendiente a fomentar las industrias no competitivas y el monocultivo. Un ejemplo es la concesión de préstamos para la construcción de carreteras, que obligó a la importación de automotores contruídos parcial o totalmente en los países altamente tecnificados.



36. La internacionalización de nuestra banca ha sido casi total: hoy nos quedan... dos bancos privados que puedan considerarse nacionales (por ahora).

Expansión del sistema bancario mundial

Otra forma de expresión del capitalismo financiero -es decir, de la etapa actual del sistema capitalista-, es la organización de una red bancaria muy extensa, y a la vez concentrada, destinada a captar los capitales en todo el mundo. Así ocurrió que los capitales gestados en el sistema productivo nacional ya no se reinvertieron en el propio país, sino que fueron absorbidos por los grandes bancos internacionales operando tanto en el mismo territorio como en el extranjero, ya que ello resultaba más seguro y rentable.

La banca en el Uruguay

En el Uruguay, la expansión del sistema bancario alcanzó su máxima expresión entre 1955-59, cuando se llegó a contar con una dependencia bancaria cada 4.500 habitantes. La característica de este crecimiento desmesurado fue que tuvo lugar en el ámbito de la banca privada, y muy especialmente en el interior del país, captando así un importante número de pequeños y medianos ahorristas. Este fenómeno ha sido explicado de diferentes maneras. Por un lado, se lo atribuyó a la pérdida de actividades realizadas hasta entonces por el Banco de la República, debido a la descapitalización sufrida por la asistencia financiera concedida al Estado en detrimento de la actividad privada. Segundo, se debería a las nuevas funciones que asumió la banca privada: compra-venta de divisas; actividad inmobiliaria; financiación del comercio exterior, etc.

Especulación, quiebras, corridas

Las contradicciones se acentuaban, el Estado debió recurrir a préstamos en el exterior, y los capitales extranjeros se invertían para revitalizar una economía en franco proceso de regresión. Mientras tanto, los capitales nacionales crecían mediante la especulación en el extranjero. En efecto, la especulación fue desenfrenada entre los años 1963-67, y ella se vio estimulada por la banca privada extranjera radicada en nuestro país, la cual continuaba creciendo sin cesar: en 1964 existían 60 casas centrales con 505 sucursales en todo el territorio nacional. Además, se debe añadir la presencia de 20 "cajas populares" en el interior del país. Todas las instituciones bancarias daban preferencia a las operaciones en moneda extranjera: en 1965 éstas representaban el 40% de los créditos concedidos. En este mismo período, se crearon las llamadas "sociedades colaterales" o "para-bancarias", las cuales no tenían límites legales para las inversiones, como sí los tenían los bancos. La institución que más abusó del sistema fue el Banco Transatlántico, que llegó a ser el segundo banco del país.

En este clima de especulación exacerbada, la crisis no se hizo esperar. El primero en quebrar fue el Banco Regional (1964); pero mucho más notorio debido al escándalo político que se produjo, fue el crac del Banco Transatlántico en 1965. Para evitar la "corrida" de ahorristas, se decretó el cierre forzoso por 15 días de todas las instituciones, mientras en sus puertas la angustia se apoderaba de las largas colas de "incautos capitalistas", para quienes la bonanza concluía.

El país naufraga

El proceso de estancamiento productivo y la especulación financiera con moneda extranjera indicaron claramente el retroceso de la economía uruguaya en la década de los 60. Desde sus inicios, esta crisis trató de ser solucionada a través de la inflación, que se verificaba con aumento de precios, devaluaciones de la moneda y disminuciones periódicas del salario real de asalariados y pasivos. Los factores que habían desencadenado esta situación eran de origen productivo, y se la intentaba solucionar mediante medidas financieras (emisión de moneda sin valor, préstamos internos y externos, etc.), que la agravaron aún más. Los resultados fueron dramáticos, ya que significó la ruina de la pequeña industria nacional. Esto se tradujo inexorablemente en graves consecuencias sociales, tales como la desocupación y la progresiva pauperización de la clase trabajadora. Al mismo tiempo se manifestó la reducción cada vez más



39. Uruguay país de viejos, se ha dicho. El fenómeno, lejos de atenuarse, se acentúa cada vez más.

marcada de la clase media uruguaya; fenómeno nuevo en el país, pero no para el resto de América Latina. Por lo tanto, la desocupación y la falta de horizontes influyeron en el inicio de la emigración masiva de jóvenes -especialmente varones y con cierto nivel de especialización- hacia EEUU, Australia y Europa. Por su parte, el sector exportador se sentía complacido con la política inflacionaria, ya que se aseguraba ganancias importantes.

Los consejos del FMI

La crisis por la que atravesaba el país lo llevó a quedar más comprometido aún con las soluciones extranjeras. Ya en 1959, la "Reforma Cambiaria y Monetaria", aplicada durante el primer gobierno blanco por el Ministro Juan Eduardo Azzini, equivalió a aceptar la primera "Carta de Intenciones" del F.M.I. para el Uruguay. De esta forma, tanto el gobierno blanco como los posteriores, decidieron solucionar los problemas económico-financieros a través del endeudamiento externo. La solicitud de préstamos, muchas veces para pagar esos mismos empréstitos, creó una espiral que condujo al país a una mayor dependencia. Además, los diferentes gobiernos adaptaron la economía uruguaya a los "consejos" del F.M.I., establecidos en las sucesivas cartas de intención. Una de las recomendaciones fue —y continúa siendo— la reducción salarial, ya que según esta institución la población común ganaba demasiado, por lo cual había un exceso de demanda de productos nacionales e importados; y consideraba que este desfase entre sueldos y demanda originaba la inflación. Podemos concluir que la política fondomonetarista acentuó la inflación y la dependencia "que de tecnológica y comercial pasó a ser financiera y en consecuencia, también, política". (Alonso, Rosa y Demasi, Carlos).



37. Nuestra agricultura sigue siendo en forma predominante de base familiar.

- COMPARACION DEL SALARIO REAL Y LA CANASTA FAMILIAR ENTRE 1957 Y 1984 - (de "El Uruguay de nuestro tiempo" CLAEH pág. 6 y 21) SALARIO REAL - Base 1957=100

AÑOS	PROMEDIO SALARIO ANUAL	COSTO A MITAD DEL AÑO CANASTA FAMILIAR
1957	100	\$565
1958	96.9	\$664
1959	89.7	\$920
1960	89.7	\$1.283
1961	84.6	\$1.573
1962	89.5	\$1.744
1963	88.2	\$2.110
1964	84.9	\$2.907
1965	81.1	\$4.721
1966	80.5	\$8.410
1967	86.0	\$15.501
1968	93.2	\$32.599
1969	82.1	\$39.336
1970	81.0	\$45.581
1971	85.2	\$57.151
1972	70.6	\$102.720
1973	69.4	\$200.879
1974	68.8	\$355.934
1984	39.0	\$13:673.000

Comienza el Pachequismo

Con el retorno del Partido Colorado al poder en 1967, y especialmente, con el ascenso de J. Pacheco Areco un año más tarde, los sectores empresariales participaron directamente en el gobierno, utilizando un sistema autoritario continuo, que trajo aparejadas tremendas consecuencias político-sociales. Entre 1968-71, se aplicó un modelo económico definido como "intervencionismo estabilizador". Se le consideró intervencionista porque el Estado impuso controles y prohibiciones económicas; y estabilizador porque su objetivo era frenar la inflación. Este "gabinete empresarial" (Frick Davies, Peirano Facio y otros) adoptó medidas que favorecieron sólo sus intereses de clase, y lo pudieron hacer porque no eran hombres de carrera política que tuvieran compromisos electorales. (Fascículo 8)

El 28 de junio de 1968 se pusieron en práctica las "medidas estabilizadoras", que equivalieron a la congelación de precios y salarios. La congelación de precios se decretó en el momento en que éstos habían aumentado constantemente desde el comienzo del año. Por su parte, los salarios, que debían ser ajustados por los "Consejos de Salarios" en fecha 1.º de Julio, quedaron congelados también. El año 1968 se recuerda como el de remuneraciones más bajas de los '60. También se creó la "COPRIN" (Comisión de Productividad, Precios e Ingresos), institución que se encargó de establecer los aumentos de precios y salarios cuando lo consideró necesario. Así se llevaba a la práctica el ajuste y restricción de la demanda que aconsejaba el FMI.

Buenos vientos para los bancos

Al mismo tiempo, los bancos disfrutaban de un momento ideal, ya que las tasas de interés (precio del dinero) no se congelaron. En estos años no hubo especulación financiera, porque los sectores empresariales eran los que dirigían el gobierno, y detenían la especulación como medida política para lograr la estabilidad y la confianza.

Además, se produjo la concentración de entidades bancarias para lograr mayor rentabilidad, mayor seguridad y reducción de costos: se unían o fusionaban dos o más bancos, o los bancos menores eran comprados por otros más importantes. Fue así que de 52 instituciones bancarias que existían en 1967, quedaron en 1971 sólo 30 bancos... "17 desaparecen entre 1968-69; 8 son filiales de bancos extranjeros y se produjo en el período un aumento de uno por la instalación del "Bank of America" que compró a un banco nacional. Cinco bancos fueron intervenidos por el Estado entre 1970 y 1971. Estos bancos representaban en el momento de la intervención un 25% de los negocios bancarios así como la red física..." (Notaro, 1984).

Breve período de "prosperidad"

La producción nacional conoció un incremento considerable entre los años 1969-70, que se explicaría por el aumento de las exportaciones de carnes y los buenos precios en el mercado internacional. Para lograr los volúmenes de exportación se redujo el abasto interno; mientras que en 1970 esta modalidad fue abandonada por haberse faenado en exceso. En razón de ello se produjo un breve período de expansión y prosperidad interna, especialmente en lo referido al consumo.

En el año electoral de 1971 se elevaron los ingresos de la población (salarios y pasividades) y hubo un férreo control sobre los precios de la canasta familiar. La forma-

ción de una coalición de partidos de izquierda: "Frente Amplio", que aglutinaba a los sectores más radicales de la oposición y planteaba un programa de reformas profundas, atemorizó a los sectores políticos tradicionales, lo que explicaría las medidas económicas adoptadas. Era un año decisivo para el país.

El déficit fiscal resultante fue gravísimo, por lo cual se impusieron restricciones sobre las importaciones, que no lograron mejorar la situación. Uno de los factores que incidió en el nuevo avance de la crisis fue el descenso de las exportaciones. Por ejemplo, las ventas de carnes al extranjero cayeron en un 40% y a esto se sumó un tipo de cambio que no era favorable para su venta en el exterior. Con relación a las finanzas, era notoria la distancia entre la cotización oficial del dólar (1 dólar = \$ 250), y su venta en el mercado paralelo (1 dólar = \$ 700). La consecuencia fue la fuga de capitales, la pérdida de reservas y el incremento del endeudamiento externo. La deuda externa del país creció; un 41% más en 1971 que en 1968.



Después de las elecciones de 1971, las nuevas autoridades coloradas tuvieron que estudiar medidas para salir de la situación crítica que vivía el país. Nuevamente la solución se buscó en términos financieros; de ninguna manera se propusieron cambios de estructura, que hubieran sido la única solución. La propaganda oficialista confundía diariamente a la opinión pública al utilizar los términos de "caos y anarquía" cada vez que alguien reclamaba cambios profundos ante el empobrecimiento general de la población. El gobierno de Juan María Bordaberry aparecía como el defensor de un "estilo de vida uruguayo", que los partidos tradicionales, y en especial, el Partido Colorado, se habían encargado de destruir entre los años 1968-73.

La política económica aplicada en los años posteriores a 1973 fue sólo una prolongación del camino ya trazado: "liberalismo exterior". Esto significó aumento de las importaciones; endeudamiento más profundo del país; retroceso del aparato productivo; fuga de capitales; devaluaciones de la moneda; extranjerización del país por la compra de tierras, bancos y canales de información por capitales extranjeros; y se perpetuó la tendencia a "solucionar" la economía uruguaya mediante el descenso de los salarios y las pasividades. La actitud era la misma: mientras los sectores de recursos fijos (trabajadores y pasivos) veían descender sus ingresos -ya magros-, el sector empresarial crecía en sentido inverso. Pero aún quedaban días más amargos y duros por vivir, y en los cuales verificaríamos que la "Suiza de América" formaba parte de un pasado con algunas glorias y mucho espejismo: había llegado la hora de la dictadura militar.



35. Aunque se incorporen adelantos técnicos en el agro, el país sigue esperando la transformación profunda de su estructura, condición única

- ENDEUDAMIENTO EXTERNO AL 31/12 DE CADA AÑO EN MILLONES DE DOLARES CORRIENTES -

1958	220.9	1967	446.8
1959	255.5	1968	477.6
1960	286.7	1969	531.8
1961	306.2	1970	564.5
1962	433.1	1971	674.2
1963	412.0	1972	771.2
1964	471.8	1973	717.9
1965	480.8	1974	955.1
1966	485.2	1982	4.200.9

(de "El Uruguay de nuestro tiempo" CLAEH "Economía: la hora del balance" pág. 22)

- LA INDUSTRIA DE CAPITALES EXTRANJEROS -

Es imposible dejar de anotar en un estudio de la economía del Uruguay en el siglo XX, la presencia del capital extranjero. Así lo hemos referido con respecto a los frigoríficos, ferrocarriles, bancos y a otros servicios. Es evidente que el impulso fundamental de la industrialización fue dado por capitales nacionales, en los rubros de abastecimiento interno, pero para cualquier uruguayo resulta clara la existencia de empresas extranjeras en nuestro país, muchas de ellas filiales de transnacionales. Sobre ellas la bibliografía consultada no registra volúmenes, ni la importancia que tuvieron, y tienen para nuestro país. La escasez de datos a disposición del investigador es reiterada por los autores.

BIBLIOGRAFIA

- **ALONSO R.SALA DE TOURON, L. DE LA TORRE, N.RODRIGUEZ, J;** 1970
"La Oligarquía Oriental en la Cisplatina". Ediciones Pueblos Unidos
- **ALONSO ELOY, R.DEMASI,C.** 1986- "Uruguay 1958-1968; Crisis Estancamiento" Ediciones de la Banda Oriental (E.B.O.)
- **ASTORI, D.FAROPPA, L.MACADAR, L.WONSEWER, I.** 1982-
"Cuatro Respuestas a la Crisis" E.B.O.
- **BARRAN,J.P;NAHUM,B.** 1968
"Bases Económicas de la Revolución Artiguista" E.B.O.
- 1967- "Historia Rural del Uruguay Moderno: 1851-1885"
Tomo I; E.B.O.
- 1971- "Historia Rural del Uruguay Moderno: 1886-1894:la Crisis económica"
E.B.O. Tomo II.
- 1973- "Historia Rural del Uruguay Moderno: 1895-1904; Recuperación y dependencia." Tomo III.
- **BARRAN,J.P.** 1975:
"Apogeo y Crisis del Uruguay Pastoril y Caudillesco", 1939-1875, E.B.O.
- **BENVENUTO, MACADAR, REIG, SANTIAS,REAL DE AZUA, RAMA, MARTINEZ MORENO:**
1971- "Uruguay Hoy". Ed. Siglo XXI.
- **BENVENUTO, L:**1968-"La Quiebra del Modelo", Enciclopedia Uruguaya; No.48.
- **BENVENUTO, L:**1981- "Breve Historia del Uruguay (Economía y Sociedad), ARCA, 2a. edición.
- **BEYHAUT, GUSTAVO Y HELENE,** 1986-
América Latina: III- "De la Independencia a la Segunda Guerra Mundial." Ed. siglo XXI.
- **CAMPAL, ESTEBAN:** 1967-"Hombres Tierras Ganados", ARCA.
- **CASTELLANOS,A:**1973- "Breve Historia de la Ganadería en el Uruguay".
Ed. por el Banco de Crédito
- **CLAEH,** 1983- "El Uruguay de Nuestro Tiempo, 1958-1983".
Economía:La hora del Balance -MELGAR,A;CANCELA,W
- **DE LA TORRE, RODRIGUEZ, SALA DE TOURON:**1971-
"Artigas:Tierra y Revolución", ARCA.
- **DE LA TORRE, RODRIGUEZ, SALA DE TOURON:**1972-
"Después de Artigas" (1820-1836), E.P.U.
- **D'ELIA, G:**1982-
"América Latina: de la Crisis de 1929 a la Segunda Guerra Mundial. E.B.O.
- **D'ELIA, G.** 1982- "El Uruguay Neo-Batlista 1946-1958", E.B.O.
- **FARAONE, ROQUE;**-1970-El Uruguay en que Vivimos, 1900-1968", ARCA (3a. Ed.)
- 1974 -"Introducción a la Historia Económica" (1825-1973), ARCA.
- **FAROPPA,L:**1968 - "Industralización y Dependencia Económica".
Enciclopedia Uruguaya No.46.
- **FINCH,R:** 1980- "historia Económica del Uruguay Contemporáneo". E.B.O.
- **Grompone, A:**1967- "La ideología de Batlle", ARCA (3a. ed)
- **INSTITUTO DE ECONOMIA;** 1971- "El Proceso Económico del Uruguay",
Departamento de publicaciones de la Universidad de la República.
- **JACOB,R.-** 1983- "El Uruguay de Terra, 1931-1938". E.B.O.
- 1969- "Consecuencias Sociales del Alambamiento (1872-1880)
E.B.O.
- **MENDEZ VIVES, E:** "El Uruguay de la Modernización, 1876-1904". E.B.O.
- **NAHUM, B:** 1975: "1905-1929; La Epoca Batlista", E.B.O.
- **NOTARO,J.**1984: "La Política Económica en el Uruguay" 1968-1984.
CIEDUR -E.B.O.
- **PARIS DE ODDONE, B. SALA DE TOURON, L. ALONSO, R.** 1973.
"De la Colonia a la Consolidación del Uruguay" E.B.O.
- **PENDLE,G:** 1965- "Uruguay- La Grandeza y la Decadencia del País Vista por un Inglés, ARCA.
- **REYES ABADIE, BRUSCHERA, MELOGNO,:**1974- "La Banda Oriental:Pradera-Frontera-Puerto".
E.B.O.
- **REYES ABADIE,W;WILLIMAN,J.** (h) 1969 "La Economía del Uruguay en el siglo XIX". Ed. Nuestra Tierra. No.32.
- **SALA DE TOURON,L;RODRIGUEZ,J; DE LA TORRE,N;** 1967-
"Evolución Económica de la Banda Oriental" E.P.U.
- **WILLIMAN,J.C (h):**1984- Historia Económica del Uruguay" (1811-1900).
Tomo I, Ed. de la Plaza.

NOMINA DE LA COLECCION

PRIMERA SERIE: LAS GRANDES LINEAS DE NUESTRO DESARROLLO HISTORICO.

1. **LOS ORIGENES. HACIA LA REVOLUCION ARTIGUISTA.** Elisa Gómez.
2. **LA REVOLUCION POPULAR ARTIGUISTA (1811-1829).** Cristina Martínez y Carlos Alcoba.
3. **EL NACIMIENTO DEL URUGUAY. LAS DIFICULTADES DE SU COSOLIDACION (1830-1870).** Roger Geymonat y Alejandro Sánchez.
4. **EL URUGUAY SE MODERNIZA. LA IMPLANTACION DEL CAPITALISMO (1870-1903).** Cecilia Revelo y Alberto Correa.
5. **BATTLE. EL REFORMISMO Y SUS LIMITES (1904-1933).** Milita Alfaro y Carlos Bai.
6. **EL GOLPE DE ESTADO DE TERRA Y LA TRANSICION AL NEOBATLLISMO (1933-1947).** Rodolfo Porrini y Alexis Schol.
7. **EL NEOBATLLISMO (1947-1958).** Rodolfo Porrini y Alexis Schol.
8. **EL DERRUMBE DE LA SUIZA DE AMERICA. EL PACHEQUISMO Y EL GOLPE MILITAR. (1958-1973).** Milita Alfaro.

SEGUNDA SERIE: TEMAS CLAVES PARA LA COMPRESION DEL URUGUAY.

9. **LOS PARTIDOS POLITICOS (1era. parte).** Fernando Aparicio.
10. **LOS PARTIDOS TRADICIONALES EN EL SIGLO XX.** Antonio Souto y Juan Toni.
11. **EL FORTALECIMIENTO CRECIENTE DEL ESTADO URUGUAYO.** Ema Zaffaroni y Alfredo Decia.
12. **LA POBLACION URUGUAYA.** De quiénes provenimos. Cómo nos formamos. Andrea Daverio, Roger Geymonat y Alejandro Sánchez.
13. **LA IZQUIERDA URUGUAYA.** Fernando Aparicio.
14. **LA ECONOMIA NACIONAL.** Su evolución histórica. Laura Lecomte, Cristina Rebella y Alba Suárez.
15. **CIUDAD Y CAMPO.** Las dos caras del Uruguay. Gloria Galván.
16. **LAS CLASES SOCIALES.** Cómo se estructuró la sociedad uruguaya. Fernando García.
17. **LAS CLASES POPULARES Y MEDIAS (1era. parte).** Yamandú González Rodolfo.
18. **LAS CLASES POPULARES Y MEDIAS (2da. parte).** Yamandú González y Rodolfo Porrini.
19. **LAS CLASES DOMINANTES.** Su papel en la vida política nacional. Ema Zaffaroni.
20. **LATIFUNDIO Y REFORMA AGRARIA.** Los dueños de la Tierra uruguaya. Alexis Schol.
21. **EL EJERCITO.** Su carácter y papel a lo largo de nuestra historia. Selva López.
22. **LOS IMPERIALISMOS EN EL URUGUAY.** Cómo deformaron al país y lo hicieron dependiente. Olga Bertrand y Marta Licio.
23. **EL URUGUAY EN EL MUNDO.** La relación con sus vecinos. Panamericanismo y latinoamericanismo. Repercusión de los grandes acontecimientos mundiales. Lincoln Bizzozero y Carlos Luján.
24. **LA HISTORIA DE LAS IDEAS EN EL URUGUAY.** Francisco Bustamante.
25. **LA HISTORIA CULTURAL Y ARTISTICA DEL PAIS.** Graciela Franco, María Inés López y Luis Bravo.
26. **QUE FUE Y QUE DEBE SER EL URUGUAY.** Diferentes proyectos y concepciones del país; su viabilidad como tal; la integración como destino. Mariela Amejeiras y Leonor Piñeyro.

Próximo fascículo:

CIUDAD Y CAMPO. Las dos caras del Uruguay.

Gloria Galván.

Aparece el miércoles 15 de Julio.